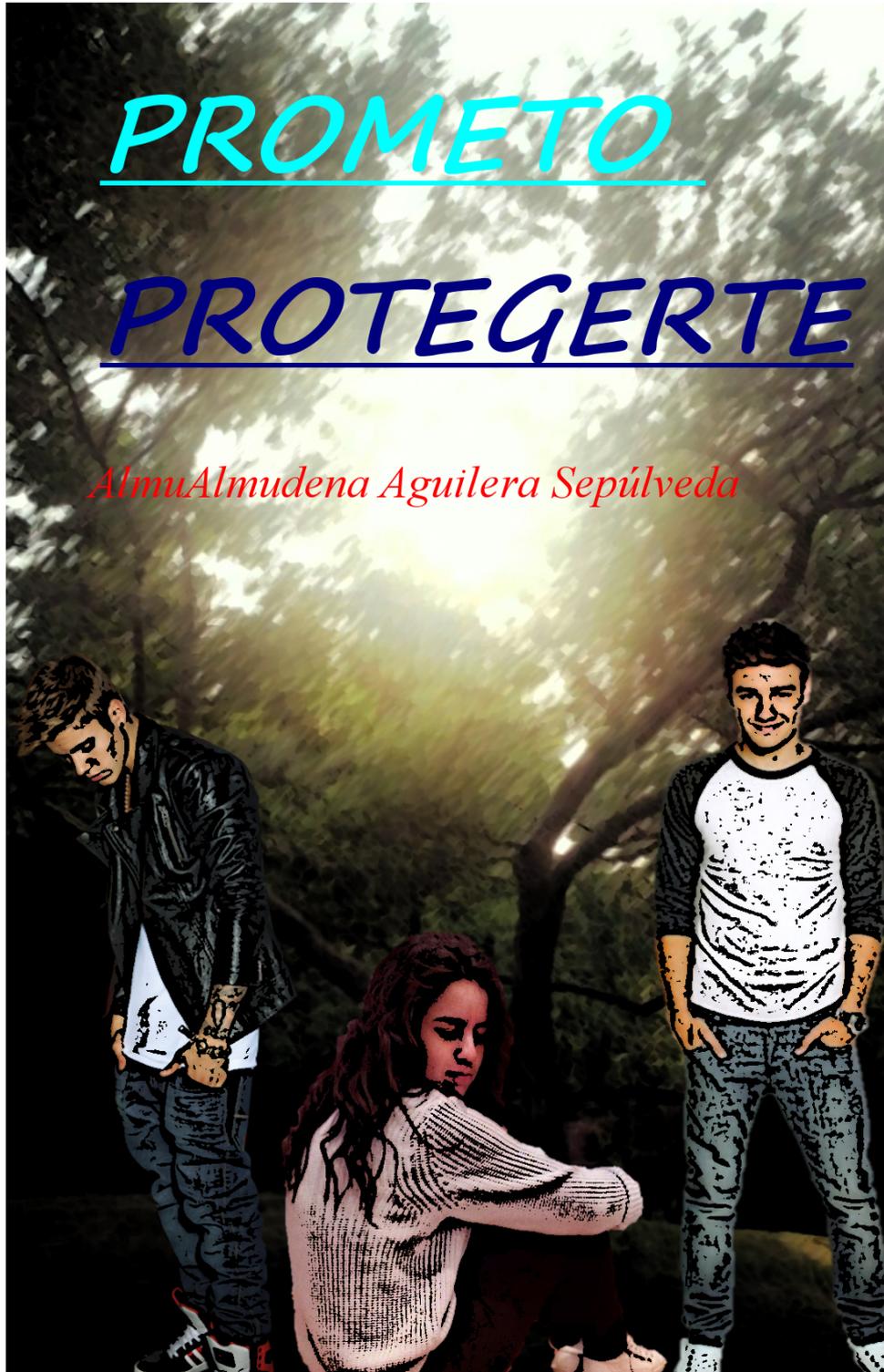


PROMETO PROTEGERTE

Almudena Aguilera Sepulveda



Capítulo 1

"Facilis descensus averni"

"Amar es destruir y ser amado es ser destruido" – *Cazadores de sombras: ciudad de ceniza. Cassandra Clare*

Capítulo 1

Me encontraba en el primer día, de la primera semana de instituto, mis pensamientos no sobresalían más allá del cómo será ya estar en tercero ESO, si habrá algún chico nuevo, si estaría con mis amigos en la clase, y si por primera vez podría tener un novio de una forma formal, a quien miento, si por primera vez tuviera novio.

Mientras me lavaba los dientes y miraba la hora del reloj para no llegar tarde, recibí un mensaje de Fer, un amigo desde que éramos críos pero como tiene dos años más que yo, en el colegio cada uno nos íbamos por nuestro lado, pero en el pueblo (si somos del mismo pueblo de Soria, nuestros padres son de Soria pero vivimos en Madrid) ahí nos veíamos y jugábamos juntos algunas tardes, luego llegó 4 de primaria para él, y dejamos de juntarnos, en el colegio repitió sexto y luego en el instituto repitió primero de ESO, por lo que el destino, el azar o cualquiera que maneje los hilos nos metió en la misma clase, y pudimos volver a ser amigos. En segundo estábamos en la misma clase, y sé que

va a pasar a tercero igual que yo pero ya no sé si a mi clase o a la otra, Fer tiene diecisiete años, el pelo castaño con matices rubio, tiene una barba creciente que le hace ser más mayor de lo que realmente es, con unas facciones angulosas, sus ojos verdes con toques marrones y una mandíbula cuadrada, alto con una espalda ancha, musculoso y fuerte, con un bronceado, con ese aspecto que le confiere de dios griego y que hace que cualquier chica caiga a sus pies, hace que sea un tipo sin ataduras y de líos de solo una noche, y un poco machista, aun así es mi amigo.

Me enjuague la boca y mire el mensaje:

Fer: bajas ya? Yo ya estoy aquí pequeñaja xd

Yo: si ya bajo viejales xd

Salí de casa, miré el reloj del móvil, las 8.15 am, en el instituto entramos a las 8.30, aunque a las 8.25 ya sonaba el timbre para que fuéramos subiendo, no era mala hora para ir llegando a las escaleras. Apreté el botón del ascensor para llamarlo, y mientras llegaba cerré con llave la puerta de casa y espere a que llegase vacío, cuando llegó, suerte la mía, estaba vacío. Le di al cero, y mientras me bajaba revise cómo iba, llevaba una camisa de tirantes rosa con un pantalón corto blanco y unas convers bajas que me encantaban, moradas y pintadas de estrellas negras que use en las fiestas del pueblo y que las chicas, Marta, Blanca, Alex y Almu, me habían pintado. Llevaba mi pelo castaño recogido en una trenza que se posaba en mi hombro.

Fer, estaba fuera del portal esperándome, le mire y sonreí, me saludo y me devolvió una sonrisa de actor de dentífricos, que era capaz de derretir y que hacía que más de una se cayeran a sus pies; excepto yo, esa sonrisa que le ponía a las chicas para conquistarlas nunca era de verdad, es más creo que soy la única que ha visto una sonrisa suya sincera. Salí ya del edificio y me guarde mis pensamientos, aunque él parece inmune a esa barrera mental.

-En qué piensas... oh espera ya se- me miro la cara, juzgándome- en ese chico de clase como se llamaba... ah sí- sonrió maliciosamente- en José Carlos.

-Dios eres idiota- sonreí y le pegue en el hombro- no estaba pensado en él, y ya- José Carlos, era un chico que iba a clase, y me gustaba, pero luego dejó de gustarme porque se pasó de ser un buen chico a un gilipollas increíble- uhgd como me pudo gustar ese tío, ahgg estuve ciega, y en lo que pensaba era en que debes de hacer un anuncio de dentífricos, te cogerían con esa sonrisa que tienes.

-Sí, que voy a ser yo actor de anuncios- arrugó la nariz de una forma adorable, esto es lo más agradable cuando vamos al instituto, esa paz que hay entre nosotros para ser nosotros- en todo caso pequeñaja, yo sería cantante como los One directions esos, os volverías locas- sonrió como un niño pequeño que dice que es grande.

-No tienes voz para cantar, y menos en público- me reí, levantó la ceja- no, no, no, no, no, no, no y no, no cantes aquí ni en clase.

-Reto aceptado- se aclaró la voz y comenzó a cantar Ardiente amor de café Quijano.

-Por favor, mira estamos casi en el instituto, para porfa – le enseñe el instituto.

-Canta- sabía que se me esta canción siguió, cantando- me quemó y ya es el cómo, nada me calma, pero me siento bien de humo soy.

-Arde, arde, arde – cante con él, y comencé a reírme- vale ya hemos llegado, si, tu vales para cantante- comencé a reírme y todos se giraron para vernos en las escaleras.

-Ahí está la voz de Ángela- soltó una carcajada- venga que hora es- saco

el móvil- son casi y 25, ¿esperamos o subimos?

-La verdad es que no tengo ganas de esperar a nadie- me miró con una cara para que le soltara la verdad- vale, es Irene y Raúl, desde que están juntos son vomitarables.

- ¿Vomitarables? ¿Qué es eso?- me pregunto con la cara aun de asombro- pensaba que tu e Irene erais mejores amigas, y sé que la ayudaste con el tema de Raúl, pero ¿porque estas así?

-Ahí vienen- le dije apuntando hacia la otra acera mientras nosotros subíamos las escaleras- en clase te lo explico, y vomitarables es una mezcla entre vómito y adorables.

-Ah- comenzó a reírse- te inventaste tú esas palabras, ¿no?- asentí mientras ya dentro del instituto, mirábamos las listas para saber en qué clase estábamos para el resto del curso, busque mi nombre y Fer el suyo- estoy en tercero B- mi nombre estaba apuntado en tercero B también.

-Yo también, ¿subimos a clase?- vi detrás suyo a Irene, volví a mirar los ojos de Fer pidiéndole ayuda.

-Claro, subamos, por cierto creo que la pareja-miro hacia atrás mientras subíamos para que no nos oyeran- vomitarable está en nuestra clase, y ahora si nos van a poner juntos por parejas, te pones a mi lado para que me cuentes todas esta historia, tengo muchas ganas de saber qué ha pasado entre las grandes amigas Irene y Ángela- lo dijo divertido, pero mi mirada de cabreo le hizo replantéaselo- de verdad Pequeña, quiero saberlo, sabes que puedes confiar en mí.

Entramos en el aula, y vimos que la gente, que serían nuestros compañeros durante el curso, se ponían en parejas al sentarse,

al parecer las mesas ya estaba posicionada así.

Fer y yo nos sentamos al lado de la ventana, juntos con las mesas pegadas.

-Ya puedes contarme todo lo que ha pasado entre vosotras - me dijo en un susurro, muy cerca de mi cara, mi corazón dio un pequeño salto por la cercanía.

-Bien, te lo había prometido, Irene y yo estamos mal porque...

Para Ángela y todas las personitas de mí alrededor que me han ayudado y apoyado en este proyecto

Capítulo 2

Capítulo 2

-Estamos así de mal porque...- respire hondo y le mire a sus ojos, su normalmente brillo juguetón era insistente en ese momento, estaba serio y atento, eso me conmovió y me hizo que pudiera confiar en contarle toda la historia- Te acuerdas del día después de las fiestas del pueblo, que me tuve que ir a Madrid unos días y que luego vine para las fiestas del pueblo de al lado- asintió sin cortarme- bien, pues llevaba todo el verano sin verla, y quedamos, para vernos, fuimos al centro ya que ella no suele ir por ahí, y yo quería ir a la casa del libro para comprarme un nuevo libro.

<< Mientras estábamos en la casa del libro, le pregunté por Raúl y me dijo que las cosas iban muy pero que muy bien, y que habían estado todas las tardes de Julio, y que en Agosto hablaban casi todos los días, me alegré por ella de verdad, luego me dijo que Raúl estaba aquí en Madrid, y se vino con nosotras, nuestra tarde de chicas arruinada, a ver no me importo. Fuimos a los jardines reales, y mientras estábamos paseando y viendo las cosas empezaron a liarse así y era en plan como si fuera lo más normal mientras estás con tus amigas>>.

Trague saliva y miré a mi alrededor, cada uno estaba a lo suyo, un par de chicas nos mira, bueno le miran a él, y a mí como si fuera una guarrona por el hecho de que yo estuviera hablando con él.

-Pequeña, si no quieres continuar me estoy haciendo una idea, y mi opinión es que tú tienes razón- me cogió la mano – no tienes.

-Déjame terminar vale, le dije que si no podía dejar de hacer eso, y ella se puso como una fiera, y ahora ya sabes.

El profesor ya había llegado, era el profesor de Lengua y Literatura, Irene y Raúl estaban dos asientos a nuestra derecha, nosotros nos callamos, pero Fer sabía que estaba mal, y no me soltó la mano, para

mí era una sensación rara. A los primeros 15 minutos de empezar ya las clases, me solté del agarre, él no me miró cuando le solté la mano. Antes de terminar la clase, el de lengua nos mencionó que nuestra tutora era la psicóloga del instituto.

Al acabar la clase, me gire y mire a Fer mirándome, me sentí rara pero me gusto esa sensación.

-¿Porque me miras? – Le pregunté, solo me sonrió – ¿tengo algo en la cara?

-Por nada Pequeña- arrugó la nariz.

-Si claro, venga, nunca ha habido secretos entre nosotros- me miró de nuevo.

-Es verdad, y te lo contaré- sonrió de forma picara- pero ahora no, cuando sea el momento.

-Joder- me gire y llame a Laura- Lau, ¿tengo algo en la cara o en el pelo?- Laura se acercó a nosotros.

-No, no tienes nada amor, ¿Por qué lo preguntas?- Lau se sentó en mi mesa.

-Porque no esté- señale a Fer- no deja de mirarme – ambos se rieron – por cierto ahora, ¿Qué toca?

-Plástica, recoge tu mochila Pequeña que es en otra aula- bufé, Laura se

fue a por su mochila y nosotros empezamos a recoger nuestra cosas.

Mientras nos dirigíamos a la clase de plástica, casi choco con Irene, ella estaba tan absorta en su novio que ni se fijó en mí, Fer, que estaba detrás de mí, ahogó una risa. Comencé a caminar más deprisa, no sé por qué pero estaba enfadada con él, "me molesta que me mire así, pero me gusta que me mire, ¿no? Es lo que hacen los amigos, mirarse" pensé mientras más me acercaba a la clase, cuando quería entrar, alguien me cogió del codo y me separo del grupo, rogué al cielo que no fuera Irene, pero antes de que me diera la vuelta me hablo.

-No te enfades así- me rogó esa voz que conocía desde que era una niña, y que casualmente se hizo más grave aún - no me gusta que te enfades, aunque te pones muy mona.

-Fernando, tenemos que entrar en clase y a mí no me gusta que me cojas de codo en plan surprise sabes que me pone nerviosa y menos que te rías de mí.

-Entremos Pequeña- hizo una reverencia muy graciosa y me dejo pasar por la puerta.

Nos sentamos juntos y la profesora nada más cerrar la puerta nos dirijo a todos una mirada, y comenzó a hablarnos de que para comenzar el curso teníamos que hacer un trabajo de fotografía en parejas sobre el paisajismo. Por una vez, desee que Fer se pusiera conmigo y con ninguno de sus amigos con los que solía ponerse en todo los trabajos. En ese momento en el que lo desee, mi mente revocó un día de las fiestas del pueblo.

~Flashback~

Estábamos en las fiestas del pueblo, estábamos en la plaza del pueblo oyendo al grupo que había venido a tocar durante la verbena, Fer estaba bailando con nuestros amigos, por el contrario yo estaba viéndole mientras estaba bebía de mi vaso. La banda comenzó a

tocar un pasodoble, Fer se acercó a mí y me dijo en el oído.

-Ven a bailar conmigo- negué con la cabeza.

-No se bailar un pasodobles- me miró asombrado.

-Eres de pueblo Ángela, tú ven conmigo que yo te enseño.

Me tendió la mano y se la cogí, estuvimos bailando, y cuando se terminó, nos fuimos a la peña, la peña es un garaje que nos dejan donde metemos una barra y un frigorífico, un par de sofás y unos colchones, también tenemos un equipo de música.

-¿Qué te pongo Pequeña?- sonrió sacando dos vasos.

-Beeffeter, naranja y granadina- sonreí.

-¿La Bebida Almu?- asentí, él se rio, y comenzó a servirme mi copa- va a venir más gente aquí, nos vamos luego fuera- me comentó mientras se servía ron naranja.

-Vale – asentí y cogí mi cazadora, pero antes de irnos, Fer cogió la botella de Beeffeter y otra de ron, dos de naranja y la que empezamos de granadina.

-Ala ya está- metió todo esto en su mochila ya nos podíamos ir- bien, ya nos podemos ir, tengo una sorpresa que seguro que no sabías.

-Si es una sorpresa, pues no lo sabré- se rio y me tendió una mano.

-Vamos, tenemos que ir deprisa- su sonrisa era increíble.

-¿Por qué? - sonreí mientras corríamos.

-Calla, no hables- su mano siguió cogida de la mía.

Corrimos fuera de la calle de las peñas, fuimos hasta las afueras del pueblo, la verdad es que era un momento muchísimo mejor que lo que podría pasar en la peña. Llegamos al barranco, y en un saliente, al que solíamos ir de pequeños, desde ahí nos bajamos hasta otro saliente en el que nos quedamos ya ahí, muy poca gente se atrevía a ir hasta allí y menos a estar en ese sitio.

Posiciono las dos mochilas en la parte de la pared, sacó las botellas, nos sirvió las copas de nuevo, y se apoyó en las mochilas, y se recostó, la luna estaba alta, y a pesar de que eran las 4 de la madrugada, se veía con algo de claridad en la noche, la luna le iluminó, e hizo que sus ojos resaltasen y su comienzo de barba se reflejarán con la luz, realmente si parecía un dios.

-¿En qué piensas Pequeña? – su pregunta me hizo sonrojarme, y bebí toda mi copa de un trago, no sé si era el alcohol o sí que no me podía ver pero decidí contestar.

-En ti pienso – menos mal que estaba a oscuras.

-Y... qué es lo...- carraspeo bebió de su copa - ¿qué es lo que piensa de mí?

-Pues... uff que calor me pones otra- cogió mi vaso y me sirvió otra más, me la bebí de golpe, se la tendí y mientras me preparaba otra, comencé – pues estaba pensando en que esta luz te favorece y haces que parezcas un dios griego.

-Ángela, yo eh... - me bebí la copa y el la suya – yo... Pequeña...

-Fer...

Los dos comenzamos a beber mucho, tanto que hubo partes de esa noche que no recuerdo nada, y otras que están borrosas. Lo último que recuerdo fue que estábamos tumbados muy cerca el uno del otro, eran las siete de la mañana y la gente parecía haber ignorado el hecho de que no estuviésemos. Nos levantamos y nos fuimos.

-Peque, esto tiene que olvidarse.

No hice más preguntas, ni quise contestarlo, solo le cogí la mano y marche con él.

□Fin flashback□

-Raúl Álvarez, ¿cuál es su pareja para el proyecto? – dijo el profesor.

-Con Irene – como no pensé dios era tan tópico.

-Su trabajo será sobre el paisajismo urbanita, será sobre el palacio real-

miro su cuaderno, y yo mire a Fer.

Ojalá pudiera recordar lo que paso entre nosotros dos, pero ninguno sabía que había pasado, o por lo menos yo no lo sabía, mientras el profesor de plástica les explicaba el trabajo. Fer estaba escribiendo o haciendo un dibujo, algo en su cuaderno, a veces hace unos dibujos súper buenos.

-Fernando Barroco, ¿con quién hará el trabajo?

-Lo hare con- contuve el aliento – Ángela

El profesor nos miró asombrados, yo le mire asombrado, esto nunca antes había. Lo que nunca había pasado, lo que asombro a todos. El chico más deseado, el chico que nunca se ponía con nadie más que con sus amigos en los trabajos, el chico que era un mujeriego, el chico machista y yo en un trabajo insólito.

-¿Puede repetir por favor? – dijo el profesor.

-Lo hare con Ángela París.

Capítulo 3

Capítulo 3

Todos guardamos silencio, era la primera vez que Fer se ponía con alguien que no fuesen sus amigos, y la verdad es que nunca se había puesto con una chica anteriormente, pero lo había dicho de una forma muy seria que nadie se atrevió a reírse o a soltar alguna broma al respecto.

-El trabajo es sobre los jardines reales, lo tendréis que presentar la semana que viene entre el miércoles y el viernes- nos miró por encima del cuaderno mientras lo apuntaba- tenéis tiempo para hacer el trabajo.

Nadie dijo nada de este cambio repentino de Fernando, pero ninguno se lo rebatió. Durante la semana, no ocurrió nada más interesante durante toda la semana, fui elegida delegada, aunque no fuese algo que le diese mucha importancia.

El viernes llegó tan rápido como nunca antes me había pasado, simplemente fue así, como cuando soñamos al principio no te lo crees y cuando sabes que estás soñando, bum, despiertas, no fue el día más duro ni tampoco el más largo, faltábamos a última hora por lo que ese día solo íbamos a dar cinco horas, y la última clase de ese día era tutoría. Estaba terminando los deberes con Fer, había fiesta en el pueblo de Soria, y me apetecía ir.

-Pequeña- Fer estaba a mi lado- sabes una cosa.

-Hay fiesta lo sé, tenemos que ir, yo por lo menos así que termino los deberes ahora- le conteste sin desplazar mi mirada del cuaderno, le oí reír-¿de qué te ríes eh, Barroco?

-Eh París, no me mates, solo que no era eso lo que te iba a decir – dijo sonriendo.

-¿Entonces?...

-Tus padres me van a llevar al pueblo contigo, ya que mis padres se lo han preguntado y ellos han dicho, si porque no, que majos, no crees.

-Me vacilas- me reí en su cara.

-No te estoy vacilando, es verdad- tenía un nuevo brillo en sus ojos.

Volvimos a casa juntos, siempre me acompañaba, desde que entre en el instituto, no sabía a qué estaba intentado jugar Fer, ni tampoco entendía yo nada, mi única solución era llamar. Marqué el número de la única persona que sabía que podía solucionar mi intriga.

-Eva, necesitó tu ayuda- suspiré.

-Hola Ángela, ¿Qué necesitas renacuaja?

-No comprendo a un chico- me mordí el labio.

-¿Qué chico Ángela? No será- contuvo un gritito- ¡¿es Fer, se trata de Fer?!

-Sí, bueno, es algo más que Fer.

-¿Qué más?! Dios no, no, no, ¡Me lo tienes que contar, pero cuando lleguemos al pueblo!

-Vale, adiós Eva.

-Ángela a comer- me llamo mi madre.

Mientras comíamos mi madre me dijo lo que Fer me había dicho antes, bueno tampoco era tan raro, Fer nunca me miente, la verdad es que tal vez podría conseguir algo de información.

Estábamos en el coche, tranquilos, mis padres estaban en una conversación a lo suyo, ya habíamos pasado el Jarama y Guadalix, pero aun nos faltaba más de medio camino. Fer estaba mirando por la ventana, mi vista solo le alcanzaba de perfil, con sus labios apoyados en el dorso de su mano. Se le veía tranquilo y a la vez tan pensativo que parecía que podría estar en cualquier parte menos allí conmigo. Comencé a dibujarle en el cuaderno que en un principio había cogido para hacer algo.

Fer parecía el dios que todas las chicas decían que era, bien se podría dedicar a ser modelo, estaba tan quieto que no creía que estuviese siendo consciente de que le estaba dibujando.

-¿Les molesta que ponga algo de música?- se giró y tan rápido como pude aparte la mirada de él, algo sonrojada.

-Claro, Fernando, puedes poner música- le respondió mi madre- ah, antes de que se me olvide decírtelo, tu madre nos dijo que si salías esta noche,

dile a tus abuelos que te quedas con nosotros para que no se preocupen.

-Gracias por el ofrecimiento, se lo diré a mis abuelos- cogió el móvil, puso música y volvió a su pose.

Mis padres volvieron a su conversación, y continúe dibujando hasta que sonó una canción de Juan Magan, He llorado como un niño, la verdad me gustaba aquella canción, levanté mi vista del papel y vi sus ojos verdes observándome, de una manera muy distinta a la que solía mostrarme, una mirada que me hacía estremecer, que una corriente eléctrica me atravesase y que me derritiese.

-¿Qué dibujas?- me sonroje y él me quito el dibujo de las manos, cuando deje de notar el papel reaccioné,

-¡Fer! Devuélvemelo, no de verdad, dámelo- su mirada no se apartaba ni un instante del papel donde le había dibujado, evitaba tocarlos en exceso.

-Ángela, esto es increíble- seguía sin devolverme el dibujo- ¿Cómo lo has hecho? Es guau, tienes talento natural.

Se acercó mucho a mí, su cara estaba centímetros, mi pulso comenzó a acelerarse, me comencé a sonrojarme, se mordió el labio y después se lo humedeció, notaba su aliento cerca, su pulso comenzó a ser tan rápido como el mío, sus pupilas se comenzaron a dilatar y mis ojos se posaron en sus labios, en los que se dibujó una mueca, sus ojos estaban posados en mis labios y luego subió a mis ojos.

-¿Por qué te pusiste en el trabajo de plástica conmigo?

-No es el mejor momento para que te lo explique, Pequeña.

-Chicos- mi madre nos interrumpió, nos alejamos el uno del otro- una pregunta vosotros dos, ¿están juntos?

-¿Qué?! No por dios- dije negando su pregunta.

-Te saldrían unos hijos preciosos, por si no te dabas cuentas, tengo una buena genética- le golpe y me reí.

El resto del viaje estuvimos en silencio, de vez en cuando le dirigía alguna mirada, sin que se diera cuenta de ello, muchas de esas veces su mente estaba fuera del coche, tan pensativo que a veces su labios se transformaban en una fina línea u otras veces chateaba en el móvil. Aun así su expresión era dubitativa y bastante fría al pensar.

Cuando llegamos al pueblo, el cogió sus cosas, dio las gracias a mis padres y se marchó a la casa de sus abuelos, me prometió que vendría luego a buscarme para ir a la fiesta juntos, no sabía si lo decía de verdad o en broma por lo que había dicho mi madre, pero sus ojos no destellaban ironía y por lo que yo intentase negar, mi piel se volvió a erizar cuando me acarició el brazo a modo de despedida. Lo que me pasase con Fer era algo tan misterio como su comportamiento repentino, yo no lo entendía y si Eva tampoco lo lograba comprender, entonces nadie podría. Dejé la maleta y la mochila en la casa del pueblo y me fui a ver a los abuelos, tanto los paternos y maternos para así poder hacer tiempo hasta que Eva viniese a verme. Eva me llamo y quedo en venir a recogerme de casa de los abuelos De Diego.

-Eva- grite y me le abrace- necesito ayuda, no comprendo a Fer ni a mí misma- fingí llorar en su hombro cuando me abrazó.

-Ángela, vale vamos fuera y lo hablamos todo tranquilamente- nos marchamos de la casa de mis abuelos, y nos fuimos al parque en el que no había nadie, perfecto para una conversación que no quería que nadie

supiese- cuéntamelo todo desde el principio.

-Bueno, a ver, lo primero yo no sé ni cómo me siento, antes se ha despedido de mí y que luego iba a venir a buscarme y cuando me ha acariciado para despedirse he sentido una corriente de electricidad- suspire y me restregué las manos en los pantalones.

La mire a los ojos, respire hondo y comencé a relatarle todo lo que me había pasado con Fer, tanto la semana que había empezado muy rara como estaba continuando y sin cortarme con el momento del coche, la cara de Eva paso del asombro, a la ingenuidad y el desconcierto, tan perpleja que no sabía nada.

-Ángela, sabes que yo me llevo muy bien con Fer, pero no tengo ni idea de porque se comporta así – se pasó un dedo en sus labios y comenzó a tamborilear – puede que sea... No, no es muy descabellado, si se porque es te avisaré.

-Gracias Eva- so móvil comenzó a sonar, me lo enseñó, era Fer, me hizo un gesto con la mano que quería significar luego te cuento- vale- susurre la abrace y me fui con el grupo a dar una vuelta que estaban en la plaza del pueblo.

Estuve con el grupo hasta las 9 la hora en que mi madre me llamó para ir a cenar a casa, la fiesta empezaba a las 11 y me quería duchar. Mientras iba a casa Fer comenzó a escribirme un mensaje, al que yo contéstate:

Fer: a las 10.50 voy a buscarte

Yo: estupendo te hare esperarme

Fer: no por favor, estate a esa hora

Yo: claro que estaré a esa hora, Jo, no soportas una broma

Fer: quiero luego hablar contigo, me voy a cenar adiós

Me duche, me vestí, cene y a las once menos cuarto, ya estaba lista, lo que no podía de dejar de dar vueltas era lo que me había dicho, de que teníamos que hablar. Estaba nerviosa, más de lo que me gustaría admitir. Fer llamo a la puerta y salí, llevaba puesto unos vaqueros que le caían un poco de la cintura y le sentaban geniales, una camiseta negra y una cazadora del mismo color, por el contrario yo no me veía tan espectacular, mis viejas convers, una sudadera granate y unos pitillos.

-Que guapo este - dije eso en alto, y cuando me di cuenta de que sonreía, agradecí la falta de luz en ese momento para que no viera que me había sonrojado.

-Gracias, tú vas como siempre- dijo con una sonrisa, que quiere decir que voy como siempre.

No sabía cómo tomarme su comentario y mi reacción al verlo, me cogió de la mano y salimos fuera, porque me cogía la mano, estuve pensando en ello mientras miraba como se entrelazaban nuestros dedos. Me llevó a la fiesta, pero primero pasamos por el local para coger algo de beber, empezaría despacito por la noche, pero aun así me puse lo que me encanta beber la bebida Almu, Fer me miro entre divertido y algo serio, la última vez que lo bebí estando de fiestas olvidé parte de aquella noche.

Me saco de allí y me llevo a la plaza donde estaba la discoteca móvil, la música estaba bien, pero aún era muy pronto, cuando se adentrara más la noche, la música sería cada vez mejor, por ahora las canciones que habían era de La Oreja de Van Gogh. Aunque la noche había empezado rara, cada vez se estaba mejorando, Fer bailaba conmigo y por ahora no habíamos tenido nada de esa conversación que teníamos pendiente.

Estábamos bailando en las fiestas, sonreí al cantar la canción "Me voy enamorando", siempre me lo pasaba tan bien con él, que no me perdonaría olvidar esto, no, esta noche no iba a olvidarme. Fer no para de bailar conmigo y reírse mientras cantaba y yo le acompañaba.

-Me voy enamorando ouh! ouh- cantaba él.

-Enamorando de ti mi amor- yo se acompañaba.

-Me voy enamorando ouh!- cantamos al unísono.

-No te separes de mi calor – comenzó él otra vez.

-Me voy, me voy enamorando ouh! – le seguí.

Se acercó y me susurró al oído que le acompañase fuera de tanto ruido y gentío, asentí con la cabeza cuando me lo propuso, me tendió la mano y le seguí, me llevo lejos de la peña y fuimos hacia el acantilado. Se veían las estrellas, hacía mucho que no me paraba a mirarlas, me estiré y levante los brazos. Fer no me quitaba los ojos de encima, con una sonrisa en sus labios.

-¿Qué, por qué me miras así?- no era la primera vez, en clase ya había pasado un par de veces.

-La respuesta es compleja Pequeña- se acercó a mí, las luces que estaban para delimitar el barranco hacían que las sombras jugasen con su rostro – no creo que te interese la respuesta.

-Creo que si me interesa la respuesta – sonrió y se acercó más a mí, nuestra diferencia de altura era de 10 cm, me cogió con suavidad de la barbilla y me hizo subir más la cabeza.

-No sé si estas interesada- su voz sonó grave, me hizo estremecer de una forma agradable, cada vez estábamos a menos distancia- Pequeña- se humedeció los labios.

No lo aguante más y la distancia que nos separaba la corte y le bese, no se apartó como pensé que haría, si no lo contrario con la otra mano me cogió la cara. Le rodé con los brazos y entrelacé mis dedos con su pelo, su boca cada vez pedía una urgencia inmediata de la mía, se la ofrecí y la fuerza que me llevó a besarle se hacía paulatinamente feroz. Todo era increíble hasta que él se apartó.

-No puedo – me miro y se alejó- joder, no puedo- se giró y me miro a los ojos- Ángela, no puedo hacerte esto, no puedo- le cogí la cara y le bese – Ángela, no sabes que quieres- le acaricié.

-Por primera vez si he decidido que quiero, esta noche no pensemos más- me cogió la cara y volvió a besarme con una fiereza que superaba la pasión anterior.

Estuvimos así un rato, hasta que volvimos a la peña, en donde después del baile, machacados y cansados, nos tumbamos en uno de los sofás y nos quedamos dormidos. Cuando desperté, no sentí a Fer, pero si le oí, hablar con decidí escuchar sin que se dieran cuenta.

-Besé a Ángela, esto es un error, yo...- estaba hablando de mí.

Capítulo 4

Capítulo 4

Estaba hablando de mí, de que el simple hecho de besarnos ya fuera un error, él, el machista, el que no es más que un busca líos mujeriego. De que iba Fernando en ese momento, no podía decir que era un error, el mismo me lo correspondió y además él quiso hablar conmigo, si no se hubiera comportado así no se tendría que arrepentir.

-Fer no saques las cosas de lugar- la voz de Eva me sobresaltó – no puedes negarlo, pero de verdad, tranquilízate.

-No Eva, no puedo hacerle eso a Ángela, no puedo joder – golpeo la pared con el puño – me conocéis, no puedo hacerle esto.

-Fer, ya basta, el problema no es ella, es tu actitud- Pablo sonaba muy tranquilo tanto que me hizo estremecerme – Ángela tiene frío, ponle algo encima- alguien me puso una manta.

-Fer, ¿Por qué no se lo dices?- Eva sonaba cansada- ya sabes a lo que me refiero, ¡Dios Fer ya de una puta vez que! - alzo la voz más de lo normal.

-¡Qué crees, que no lo he pensado, que no he intentado alejarme de ella, no puedo, ella es, joder!- esta vez era Fernando el que gritaba.

-Fer, es demasiado tarde, no te alejes de ella sin necesidad- la voz de Pablo siempre tan tranquila.

-Lo sé, es tarde, lo único que quiero es protegerte a Ángela, y ahora ya no puedo irme así sin más, y tampoco puedo fingir no que no ha sido nada porque en verdad ha significado mucho.

-Fer, ya sabes que quieres hacer, ¿porque no le dices ya la verdad? - Eva sonaba ya más cauta - ¿A dónde vas?

-Lejos, necesito pensar con claridad.

Ese era el problema, su fama de mujeriego, quería que yo no sufriese daño, por eso estaba empeñado en protegerme, por eso el hecho de que aceptara ese beso con tanta pasión le había afectado. Le importaba más de lo que pensaba. Espere un rato, me estiré y me levante del sofá, no sabía que pensaban, pero me salí de allí mismo y fui por el pueblo en busca de Fer, necesitaba hablar con él.

Le he encontré en el parque sentando en un columpio, estaba de espaldas a mí, por lo que cuando me senté en el columpio de al lado suyo se giró al verme sorprendido, volvió a alzar la vista al cielo estrellado y suspiró.

-Ángela, yo- comenzó pero le corté.

-Fernando, estoy aquí porque he oído que me quieres proteger, que lo que ha pasado ha significado algo – le cogí la mano y en ese momento me miró – no creas que para mí no ha significado nada, me da igual todo lo demás.

-Ángela, no sabes lo que dices, no conoces nada de lo que hay detrás- sonaba cansado tan que me pareció que la vida le echaba cinco años más.

-Se lo de tus líos, se de tus "amigas", se lo que hay detrás, tu pasado con las mujeres- me miró sin decir ni una palabra- me da igual, ese eras tú del pasado.

-Ángela no puedo hacerte esto, eres diferente y no quiero romperte- me enervó que dijera eso y por otra parte me conmovió – me importas demasiado.

-Y yo sé que tu fama de busca líos no se interpondrá entre nosotros, eso nunca me había importado, y sé que no me romperás.

-Si veo que te voy a dañar, me marchare lejos de ti- me cogió la mano y dibujo con su pulgar un infinito.

-Sé que no lo harás- me levante y me senté en sus rodillas, le bese tiernamente mientras jugaba con un mechón de mi pelo.

Estuvimos un buen rato así hasta que Fer decidió que era hora de que me marchara a casa, la verdad me habría gustado estar otro rato con él, pero estuve de acuerdo con él en la decisión de acompañarme, cuando estuvimos en la puerta de mi casa, me dio un beso de buenas noches, su móvil comenzó a sonar y se marchó.

El sábado no fue un gran día, ni tampoco uno lamentable, fue como otro sábado cualquiera, lo que si me sorprendió fue que cuando quedamos todos juntos para pasar la tarde, Eva y Pablo estaban allí, pero Fer no. Le pregunte a Pablo, y me dijo que no sabía dónde estaba, tan poco era raro que no estuviera, pero me habría gustado que estuviese aquí conmigo. Tampoco le podía considerar mi novio, es mas solo creo que le podía considerar un amigo-lío.

El sábado por la noche, ya de madrugada no podía dormir, y el idiota de Fer no contestaba a los mensajes, joder, que era eso que tenía que hacer que no podía decirme nada, ni donde está, ni si estaba bien, nada. Ya eran pasadas las dos de la madrugada cuando un mensaje hizo que la luz del móvil parpadeara, mi intento fallido de dormir ya fue casi imposible.

Fer: Sal de casa, te espero en los columpios

Yo: No, llevas todo el día ignorándome, pasó de ir ahora a buscarte

Fer: por favor baja□, tengo que hablar contigo y explicarte lo ocurrido

Yo: NO PIENSO BAJAR FERNANDO BARROCO DE DIEGO

Fer: pos subo yo a tu habitación □

Yo: no te pienso abrir la puerta, están mis padres durmiendo cacho idiota

Fer: no pensaba entrar por la puerta ;)

Como que no pensaba entrar por la puerta, subir a mi ventana no era difícil, pero tenías que saber escalar y dudaba que Fer supiera hacer eso, y si subía, se quedaba en el balcón, no pensaba abrirle, no podía dejar que ganase esto así sin pelear.

Unos golpes en la ventana y la voz amortiguada por el cristal de Fernando me hicieron ser consciente de que si sabía escalar, no me moví de la cama, ni cuando me juro que no se movería de donde estaba hasta que le abriese y se explicase. Sabiendo o pensando que estaba ahí no pude dormir nada, miraba el móvil y cada minuto parecía eterno, una vida.

El sonido de golpes suaves y rítmicos en la ventana se fueron desvaneciendo, al mirar la hora del móvil vi que eran las 3 ya, resoplé, menuda nochedita llevaba; esos suaves golpes se transformaron en constantes y más fuertes, me levante de la cama, retire la cortina, y ahí estaba Fer, y estaba debajo de una tormenta, causante de los golpes

de las gotas de agua contra el cristal.

Abrí la ventana y le deje pasar, estaba empapado, y había cumplido lo que había jurado, quedarse ahí hasta poder hablar conmigo, no quedaba otra opción al parecer. Me miró a los ojos, de una forma que me hizo estremecerme por dentro, me miro despacio, de arriba a abajo, se humedeció los labios. Hice lo mismo que él, su ropa se le pegaba y marca con mucha perfección sus músculos, alce mi vista hacia sus ojos y tenían un brillo de excitación que me hizo sentir poderosa ante el hecho de que fuera yo y no otra persona.

Se acercó a mí lentamente, con una sensualidad que me deleite a contemplar, se mordió el labio, me fui alejando más a cada paso que daba, sentía algo de miedo de mi misma y de él, pero también sentía emoción y que el corazón se me saldría del pecho.

-¿Por qué te alejas Pequeña?- sonrió de una forma muy picara- no te voy a hacer daño.

-Sé que no me vas a hacer daño- me tropecé con la cama y me caí en ella, Fernando se acercó a mí, tanto que mientras yo me apoyaba en las almohadas de mi cama él estaba a centímetros de mi- pero esto es tan nuevo para mí...

-Solo déjate llevar- se sentó enfrente de mí, apoyo las manos, a cada lado de mi cabeza, en la pared se inclinó para besarme.

-No, para, estoy cabreada- gire mi cabeza, y me levante de la cama y me apoye en la pared- te crees que viniendo aquí, diciendo que no te iras hasta hablar conmigo, intentado besarme poniendo esa de chico malo que dice que no me quiere lastimar porque me quiere proteger no va a colar conmigo.

-¿Tan enfadada estas?- sonrió muy pícaramente.

-No, ya basta, hasta que no me des una explicación, no pienses hablar conmigo, y ahora, vete, me da igual como hayas subido o si está lloviendo, vete.

-Está bien, eso es lo que quieres lo has dejado muy claro- se levantó de la cama.

-Así que ya está, ¿no piensas contarme la verdad sobre lo que ha sucedido?

-¿Quieres la verdad?- inspiró profundamente- estoy metido en problemas, estoy en una mafia que pretende controlar Europa, y soy un sicario suyo, y me han mandado ir a matar a un tío de la competencia.

-Joder Fernando, si me vas a venir con cuentos márchate- le señaló la ventana, estaba muy cansada para soportar toda sus gilipolleces.

-Estuve con unos amigos del pueblo de alado, hay uno de ellos que va conmigo a boxeo y estábamos entrenando- me tendió su móvil- Eva lo sabe, puedes llamarla para que te lo verifique.

-Dios, ¿tan difícil era contármelo?

-No, no era difícil Ángela- me miró con ojos de cordero, me podía enfadar con él, me podía pasar años sin verle, pero en el fondo, sabía que no podía olvidarme de él, así como así.

-Y ahora ¿qué vas a hacer? – me miro con cuidado.

-Me iré a mi casa, buenas noches pequeña- me abrazo, y se fue a la ventana, antes de empezar a bajar, alzo la vista- mañana quedamos para hacer el trabajo, ¿vale?

-Sí, me parece buena idea- me mordí el labio, no sabía que hacer- adiós Fer.

Me tumbé en la cama, estaba agotada, a que venía que le contase todo a Eva, y porque me lo ocultaría, no había una razón en mi mundo para que hiciese eso, o puede que algún motivo si hubiera, pero los desconocía. Pensando así conseguí dormirme.

Me encontraba en un parque, con gente extraña a mí alrededor, no conocía y todo me estaba poniendo nervioso, la gente empezó a marcharse del parque y a pesar de que no hacia mal tiempo, se fueron todos. De una esquina aparecieron Fernando y Eva, hablando muy juntos, como solíamos estar Fer y yo, sin saber por qué, Eva empezó a decirme que nunca fui yo a quien espera Fer que siempre será ella y nadie más, Fer la agarro como me cogía a mí la cara y la comenzó a besar sin apartarse, diciendo que yo si era un error y que Eva no.

Desperté sudando, mi respiración se había acelerado, me repetí a misma que solo era un sueño, un estúpido y maldito sueño que no significaba nada... o tal vez si significaba algo.

Capítulo 5

Capítulo 5

Me levante de la cama, cambie mi pijama por ropa de calle, desayuné y me metí en el coche para regresar a Madrid. Durante todo el viaje estuve dando vueltas a al sueño que tuve, era muy extraño. La verdad, me sorprendía que Eva y Fer tuvieran tanta confianza como para saber dónde se encontraba cada uno, y que Eva me mintiese diciendo que no sabía dónde estaba, me dolió mucho más que el hecho de que Fernando no me dijese donde estaba. Decidí que lo mejor sería que no pensase más en ello, y que mi cabeza no tuviera más pensamientos durante el resto del viaje, y la solución más fácil a mi problema era la música, me puse los auriculares y le di a la primera playlist en modo aleatorio.

El viaje se pasó rápido, más de los que deseaba, esa misma tarde tendría que ver a Fer, y era lo que menos me apetecía en este mundo, pero no era por mí era su actitud, o sí que era mi culpa por ser así de celosa de Eva.

-Ángela para ya- me reocriminé a mí misma- todo son paranoias, no estas segura de nada, además de que ibas a estar celosa, de que os habéis liado, joder despierta no sois nada aun.

Alrededor de las 12 comencé a estar tranquila, tenía tiempo de sobra hoy, por lo que cogí mi guitarra y comencé a tocar sin mucho sentido a ver que salía, nada en particular quería tocar, solo tocar sin motivo. Una melodía comenzó a surgir y de ahí comencé a sacar un sonido en escalas menores, una melodía tan nostálgica que si la ponía una letra podría hacer que alguno a quien le hubiese roto el corazón se pusiera a llorar. Dejé de tocar esa melodía, pero me apunte las notas, tal vez en otro momento pudiera ser útil, comencé con una un poco más animada.

Después de comer recibí un mensaje de Fer, diciendo que quedásemos directamente en los jardines reales, en la entrada más

próxima a la catedral de la Almudena sobre las 5 de la tarde justificando la hora a que tenía cosas que hacer antes. Ni pregunte ni espere respuesta, simplemente acepte y decidí hacer otras cosas, si pretendía que aceptara todo lo que dijera o que me quedaría sentada sin hacer nada, yo llevaría claro, yo no era así, yo era alguien que iba a por todas las que puede, y no necesitaba que alguien me rescatase como una si fuese una niña pequeña o una niña de papa.

A las cinco espere en el lugar que él había pedido, y como no, el aún no había llegado, tampoco me lo esperaba en allí mismo pidiéndome perdón, no lo esperaba pero sí que me hubiese agradado, me gire y comencé a admirar el paisaje que tenía delante. Como no quería estar a malas con él y que el trabajo nos saliera bien, decidí ponerme música de relajante de John Williams para así calmarme un poco.

No sé cuánto espere, ni cuánto tiempo puede que él estuviera observándome, solo fui consciente de su presencia cuando me cogió por la cintura y apoyo su cabeza en mi hombro.

-Lo siento por llegar tarde, no quería hacerte esperar.

-Bueno ese tiempo que me has hecho esperar- me giro, llevaba una camiseta naranja sin mangas- lo voy a usar en hacer bien el trabajo y en irme a casa para hacer las diapositivas que le tenemos que entregar.

-Espera, pequeña, ¿Qué pasa?- me cogió de la barbilla y sonrió a pesar de mi notable enfado - ¿Por qué estas enfadada?

-Por nada, vamos a hacer las fotos- le señale las escaleras - voy a tomar una desde aquí para el principio.

-Haz lo que quieras, al parecer no debería hablar por llegar tarde- sonaba

divertido.

-Eres el colmo, claro que tu opinión cuenta- suspire- solo que podrías sugerir tú también y no estar detrás molestando y distrayéndome.

-¿Te distraigo Pequeña?- sonrió pícaramente – venga puedo tomármelo un poco serio desde ya.

Comenzamos a hacer fotos, realmente el ambiente entre nosotros se relajó lo suficiente para estar a gusto pero siempre reinaba esa atmosfera que esta entre cómplices, esa tensión insuperable que hace que haya una especie de electricidad que nos une al uno y al otro, algo tan arraigado entre nosotros que hace que podamos sentirnos cómodos. Teníamos suficientes fotos para poder realizar un trabajo de diez, pero Fer quería enseñarme algo antes, algo que tenía importancia histórica o algo así. Me llevo hasta un árbol en donde había un banco, estaba apartado de todos los demás y en parte escondido pero era precioso.

-¿Y para que me has traído a otro árbol?- dije riéndome, pero cuando mire hacia el árbol, comencé a acordarme de él, del sueño que tuve – podemos irnos no me gusta este lugar.

-No te va a pasar nada tranquila- apoyo una mano en mi hombro- mientras yo esté aquí, no pienso permitir que nada te dañe.

-¿Por qué me has traído?- pregunté de nuevo.

-Porque este lugar tiene la historia más bonita que haya leído y que sea verdad, muchos de los monarcas españoles, antes de sus bodas, los varones traían aquí a las mujeres, y les declaraban su amor y fuera de todos unos votos secretos- me miró algo emocionado - ¿tienes alguna pregunta?.

-Sí, ¿podemos irnos de aquí ya?- mi voz sonó más bien una súplica que una pregunta.

-Vale, pero antes – me atrajo hacia él – no tengas miedo, no te pasar nada, eh, mírame, te voy a hacer una promesa - se aclaró la voz – prometo protegerte Pequeña.

Se acercó a mí y me dio el beso más tierno que jamás podría haber soñado, después de eso nos marchamos a su casa para hacer la presentación, no eran más de las seis de la tarde cuando llegamos a su casa, pero no había nadie. Eso a Fer no le importó mucho la verdad, me condujo hasta su cuarto y son sentamos en la cama con su ordenador, mientras trabajábamos, mi mente tuvo una idea que a pesar de que seguro saldría mal, la puso a funcionar.

-¿Qué es lo que tienes con Eva?- joder era una genio, se iba a cabrear.

-Nada que te pueda afectar, solo amistad- le mire incrédula.

-La amistad llega a ser algo más en muchos casos- ahí sí que la había jodido, si los celos eran esto, que asco.

-Solo es mi amiga, es alguien a quien puedo confiarle todos mis problemas, y también a Pablo, ellos son los únicos que me logran entender.

-Si me lo contaras yo también podría comprenderlo – alce un poco más la voz.

-Mira si esto es porque tienes celos de Eva, no tienes por qué preocuparte, y ahora si vas a estar en esa actitud de novia celosa, terminemos ya el trabajo.

-Ya está terminado- dije borde.

-Entonces será mejor que te vallas, a ver si te calma un poco, porque quiero que quede claro no soy tu novio y tampoco tu eres mi novia, y esa actitud no es nada tuya, hasta mañana Ángela.

-Adiós Fernando.

Salí de su casa, y me dirigí a la mía, puede que yo me hubiese pasado, pero él también estaba a la defensiva, ya sabía que no éramos pareja, pero lo tenía que decir de forma tan fría, si quería irse con Eva, tenía todo a su favor, simplemente que a su juego pueden jugar dos. Él ya ha tirado dados y ha movido, la verdad es que me tocaba ahora a mi aprovechar mi oportunidad.

La semana en la que tuvimos que entregar el trabajo se pasó entre aburrida, lenta, pero a veces entretenido y rápido. Mi relación con Fer estaba en modo distanciamiento lento, no hablábamos mucho, no me tocaba acaso que fuese necesario. Decidí que ignorarle durante la semana sería lo más justo, pero este enfado duró más bien poco de una semana. Ese mismo día en que tuvimos la entrega del trabajo decidí.

Capítulo 6

Capítulo 6

Comenzábamos la tercera semana de clases, y mi tutora me mandó ayudar al chico nuevo que iba a llegar a clase, dijo que llegaría a segunda hora por lo que tendría tiempo para poder hacerle una copia del horario y ayudarlo esta semana a incorporarse bien a las clases.

Cuando llego el chico nuevo, faltaban cinco minutos para que terminase la primera hora, y mi tutora le hizo presentarse. Parecía extranjero, alto y musculoso, pero no llegaba a ser muy fornido, de piel clara aunque algo bronceada, su pelo era corto y de una forma alborotada que le quedaba con estilo, rubio pero con toques castaños que le proporcionaban un aspecto algo mayor, sus facciones son angulosas y sus ojos azules hacían que pareciese un modelo.

-Justin, ¿Por qué no te presentas?- la tutora le hizo salir a la pizarra.

-Me llamo Justin Schreheart, soy de Suecia, a mi padre la empresa le ha trasladado aquí y me ha traído con él, tengo una hermana mayor pero está en Suecia, tengo 15 años y me gusta el futbol y el rugby.

-Muy bien Justin, siéntate detrás de ella- me señalo y luego señalo el asiento que estaba libre – espero que todos le deis una gran bienvenida.

Al terminar la clase, la profesora nos hizo quedarnos a Justin y a mí para decirnos algo, me dijo que ayudara en todo lo que supusiera nuevo o diferente a Justin y que le ayudase a integrarse en el grupo, y a él que si tenía duda en algo que no vaciales en preguntarme. Las clases de primera hora no le fueron difíciles de ir cogiendo el ritmo, ya controlaba el idioma por lo que no fue realmente difícil.

En la hora del recreo, conseguí que se integrase bien en el grupo de mi amigos, era listo y bastante sociable, a todos les cayó bien desde un primer momento excepto a Fernando, al parecer tener cerca a otro que le pueda hacer competencia no le gustaba.

La semana paso tan rápido como cuando se va el verano sus últimos días, tan rápido como un suspiro. Fer y yo, nos estábamos reencontrando, pero su actitud ante Justin era tan ridícula como el hecho de que estuviera receloso de que nos viera juntos. Durante esa semana Fer y yo hablamos y fue lo mejor que pudimos hacer, se aclaró todo y volvimos a estar en un estado de tensión agradable y algún que otro beso robado y momento apasionado.

Llego el miércoles y se iban a hacer las pruebas para el equipo de futbol, al comentárselo a Justin le gustó la idea. Al salir de clase Fer me acompañó a casa.

-Pasaré a recogerte un poco antes de que comiencen los entrenamientos- me besó y se lo devolví- añoraba esto- pasó el dedo índice por mi labios, los volvió a besar- y también esto- me abrazó fuerte.

-Vale, lo he entendido- me reí un poco nerviosa.

-Hasta ahora Pequeña.

-Adiós Fer- se despidió con la mano.

Cuando llegue a casa me di cuenta de que tenía un mensaje de Justin, preguntándome si iba a ir a las pruebas de futbol, que le haría ilusión que yo estuviera allí, mi amistad con Justin había crecido, teníamos un montón de cosas en común, y no me sorprendía, éramos muy parecidos en un montón de aspectos, le conteste que si iba a ir, y

que sabía que lo haría bien y entraría en el equipo. Lo había visto jugar al fútbol el anterior viernes, era muy bueno, la verdad es que jugaba genial, tanto casi como los profesionales pero con un estilo propio.

Justo como me dijo Fernando, vino a recogerme antes de las pruebas, la verdad es, que vino mucho antes de que empezasen. Cuando baje Fer me cogió la mano y me llevo a un sitio cerca del instituto, pero oculto a las miradas de todos.

-Pequeña, estoy más que contento con que vengas a las pruebas para el equipo- me besó en la mejilla de una forma rápida.

-Si te soy sincera, estoy más que nada para ver como jugáis tú y Justin- la sonrisa que tenía se desvaneció al mencionar a Justin.

-¿Por qué tiene que presentarse?- se había cabreado, tanto que daba miedo – sabes no confié en él, y tú tampoco deberías hacerlo.

-Vamos a ver, que a ti no te caiga bien no significa que a los demás no nos tenga que caer bien, es mi amigo tenemos cosas en común- estaba incrédula, como podía ponerse así por una chorrada.

-Entiende que va detrás de ti, quiere algo contigo- se levantó y alzó los brazos- o dios ¿es que no lo ves?

-Estas celoso- me levante, no pensaba tomármelo en serio, le di un beso corto- ¿mejor?

-Si- me admitió dócilmente.

-Pues a hacer esas pruebas geniales, a por el puesto de capitán.

Cuando entramos, Fer se fue para hacer las pruebas de capitán mientras yo me quedaba en una de las gradas viendo como hacía las pruebas, alguien se sentó a mi lado, estaba tan absorta que hasta que no me habló no me di cuenta de que alguien se había sentado conmigo.

-Fernando juega muy bien- me dijo la voz.

-Si juega muy bien, pero sé que tú vas a entrar en el equipo- me gire, su voz la reconocía inmediatamente por su acento, le di un abrazo- hola Justin.

-Hola Ángela- respondió a mi abrazo- ¿vas a verme jugar?

-Por supuesto, sé que lo harás genial- no dudaba que lo haría genial.

-Oye una cosa, tu novio nos está mirando y parece querer matarme- me giré y vi a un Fernando enfadado, tanto que parecía que de sus ojos crecía una llama de rabia e ira contra Justin.

-Lo primero, no es mi novio- le dije aun mirando esa mirada hipnótica de Fer- y no tendría que estar así de cabreado eres un buen amigo, y debería saber soportarlo.

-Si pretende intimidarme como hizo en los vestuarios- le miré atónita, no me lo podía creer- si, como te digo me ha intentado intimidar diciendo que no debería estar cerca de ti y que tenía que dejar en paz y alejarme- se calló de repente.

-Justin, ¿Qué pasa?- le miré algo insegura, era la primera vez que alguien me decía que Fernando Barroco le había amenazado, que se había convertido en un matón.

-Es solo, que me acabo de dar cuenta de que me queda poca batería en el móvil- me dio una sonrisa- y que este viernes se estrena una película muy chula- se rascó la cabeza- y, bueno me preguntaba si te gustaría ir a ver una película este viernes.

-Claro, estaría fantástico- se bajó de las gradas hacia el campo- ¡suerte!- le grité y se giró para saludarme con la mano.

La prueba es que tenía que hacer un partido contra los jugadores que ya había dentro del equipo. Todo estaba lleno bien, el partido estaba bien, Fer y Justin me saludaban y yo les devolvía los saludos. Cuando Justin miraba hacia las gradas, los ojos de Fer le mataban por la nuca. No entendía ese odio hacia Justin, y pensé que solo era una niñez inofensiva, pero cuando en el partido, Justin marco un gol, me señalo y me lanzó un beso, a mí me pareció divertido, tanto que salude con la mano y me reí; pero para Fernando no fue tan gracioso.

-Eh Justin, pillá- había lanzado el balón mucho antes de llamarlo y cuando se giró, el balón que Fer le había mandado impactó con fuerza en su cara e hizo que se callera hacia atrás.

Capítulo 7

Capítulo 7

Baje a toda prisa para ayudar a Justin, pero sus compañeros ya le estaban ayudando a levantarse, por lo que dejé que no se agobiara con tanta gente a su alrededor, por el contrario mientras veía a Fer acercarse al grupo parecía completamente arrepentido de su decisión, pero conociéndole desde tanto tiempo sabía perfectamente distinguir sus caras de póker.

<<Que buen actor eres, soy la única que sabe que lo has hecho aposta>> apostillo mi mente. Mi mirada cruzo con la suya, y acto seguido la aparte para mirar a las gradas, Pablo y Eva estaban allí, claro Eva tenía que ir a ver a Fer, cada vez tenía la mayor convicción de que algo pasaba entre ellos.

-Vámonos Ángela, tenemos que hablar- me cogió fuertemente del brazo para que no pudiese negarme a irme con él- ya sé que no vas a querer pero tenemos que hablar.

Me saco a la calle, y nos fuimos al sitio donde antes habíamos estado el yo tranquilamente hablando hasta que salido el tema de Justin. Si me trataba como su juguete, porque tenía que molestarse por lo de Justin.

-¿Por qué has hecho eso?!- le grite, me soltó el brazo- te has pasado lo sabes.

-¿iHas visto cómo te mira ese hijo de puta!?- también comenzó a gritarme en el mismo tono acusador.

-¡Es mi amigo, a mí no me caen bien todos tus amigos y esos que más no conozco de su existencia!

-¡No me fio de él! Y mis amigos son buena gente.

-¡Y no tienes porque, ya estoy harta de tanto secretismo, de que Eva sepa más que yo sobre tu vida, y de que los dos me ocultéis cosas!

-¡No hay secretos y no puedo contarte todo lo que pasa en mi vida porque sé que no lo entenderás!

-¡Si me lo explicases tal vez lo llegaría a comprender, pero ya es demasiado para tu juego de secretismos!- había tocado algo

-¡Esto no es un puto juego!- la conversación se nos iba de las manos, pero ninguno de los dos quisimos parar.

-Parece que sí, cada vez pienso más que todo lo que me dijiste esa noche, no iba dirigido a mí, sino a ella- apunte a Eva con el dedo- si solo era tu juguete no tenías por qué prometerme cosas, nunca tendrías que haber dejado que me enamorase de ti, rayándome la cabeza, ocultándome cosas- las lágrimas comenzaron a brotar- ahora solo veo un desierto entre tú y yo, ideberías haberme librado de hacer que me enamorase de ti y que sufriese por tu culpa!- le escupí todas aquellas palabras

-¡Basta!- pego un puñetazo a la pared- para, no tienes ni idea Ángela, te lo contaré todo, pero basta- se sentó en el suelo llorando- yo... yo.

-Hay un desierto entre tú y yo, Fernando, ya no importa lo que digas o lo que hagas, te encerraste en tu propio mundo- me mordí el labio- no me busques, no me sigas, no me llames, nada. Adiós para siempre Fernando

Barroco.

Esas palabras fueron las más difíciles de decir en toda mi vida, y a pesar de que había sido quien las pronunció y la que se me alejaba de allí, dejando a Fernando tirado llorando; el corazón se me rompió en mil pedazos... si esto era el desamor, sentir como tu vida se desmoronaba a todo tu alrededor y el suelo por el que avanzas a cada paso es más inestable, todas las películas de amor deberían hacer un plano así.

Cuando llegue a mi casa, me anestesie toda la tarde con deberes y cosas que me mantuvieran ocupada, tanto que no pudiera sentir como mi corazón se desmoronaba y para no pensar en él, ni en nada que se le relacionase. Al llegar la noche me encontraba tan cansada que me metí en la cama y me quede dormida en el momento que mi cuerpo entro en el contacto de las mantas.

Capítulo 8

Capítulo 8

Me encontraba en un pasillo largo y con puertas, algunas cerradas y otras abiertas. El pasillo, las baldosas y el techo grises, iluminados cada pocos metros, el marrón de las puertas resaltaba tanto como un conejo blanco en un bosque de pinos.

Me atreví a caminar unos pasos, y comprobar las dos puertas que había a cada lado de mí. La de la derecha estaba entreabierta, pero solo había una sala vacía pintada de rojo; por el contrario, la de la izquierda estaba cerrada, cuando intente abrirla, pero estaba cerrada con llave.

Seguí caminando y comprobando las puertas, algunas no tenían nada como la que vi primero, pero otras estaban cerradas o no tenían ni picaporte, intente empujarlas con mi cuerpo pero solo me hice. Al pasar 10 minutos o algo así, no tenía ni idea de cómo iba el tiempo, comencé a escuchar ruidos, las puertas ya estaban comenzando a abrirse las puertas. La primera puerta en la que entré estaba Eva y Pablo hablando entre susurros.

-No sé cómo decírselo- pablo estaba de espaldas a mí, Eva le hizo un gesto con la cabeza, se giró y me miró- Ángela, lo siento de verdad, pero hay algo que tenemos que decirte.

Salí corriendo por la puerta, entre en la siguiente puerta que se abrió, en esa sala estaba Eva y Fernando, se estaban liando, parecían que estaban a punto de pasar al siguiente nivel. Fer me miro mientras la besaba pero no se sorprendió. Salí corriendo de la sala. En la otra estaban Justin y sus amigos, me sonrió pero no como siempre, esa sonrisa tenía algo más de cariño que la de siempre. Se alejó de sus amigos y llego hasta mí.

-Esta preciosa- me cogió la cintura en sus manos, tuve que alzar la cabeza para mirar a sus ojos- te he echado de menos, cada minuto desde que te has ido- se agachó y nuestros labios se rozaron tímidos, pero poco a poco más unidos, mis ojos estaban centellando por la sorpresa más agradable.

Quando nos separamos para coger aire, una fuerza tiró de mí y me llevo hacia otra puerta. En esa puerta había una versión mía de cinco años y otra de Fer de siete años jugando en el parque de nuestro pueblo.

-Voy a ser el mejor héroe del mundo- gritaba mientras corría alrededor del tobogán- y te voy a salvar siempre Pequeña.

-A ver si es verdad- dijo la Ángela de cinco años, se preparó para lanzarse por el tobogán- ¡cógeme!

Al tirarme por el tobogán Fer me agarró furentemente cuando llegue al final, y no me soltó hasta que los dos caímos al suelo arenoso. Sentí una presencia detrás de mí, un aroma a bosque y lluvia acompañaba al ser que estaba detrás.

-Ironía que prometiese ese niño que sería el mejor héroe del mundo, ¿no crees?- su voz me erizo el cuerpo- sobre todo cuando se ha convertido en un villano.

La visión se volvió oscura y fría, sabía perfectamente lo que estaba pasando. El frío me envolvió dejándome sin poder moverme, y la oscuridad fue dejando paso a una luz tan blanca que parecía un foco sobre mis ojos, poco a poco se transformó en algo más claro y no tan cegador, que me iluminaba pero me dejaba en el frío.

Sentí unas manos alrededor de mis muñecas y una soga en mis tobillos, incapaz de moverme, algo me tiro al suelo y comenzaron a arrastrarme. Justo en ese momento supe que era un sueño, mi mente se despertó pero mi cuerpo no, y sentí cada segundo antes de despertar.

Capítulo 9

Capítulo 9

Desperté de la cama asustada en la cama, toque cada una de las partes de mi cuerpo por si el sueño o pesadilla no lo hubiese sido. Todo está bien, solo había sido un mal sueño, me levante de la cama y fui a por un poco de agua. Solo faltaban una hora para que saltase la alarma, me sentía bastante cansada y dormir una hora mas no necesariamente tendría que tener algún sueño como el de antes.

Me tumbe de nuevo en la cama, respire hondo, y trate de dormir, pero mi mente tenía otros planes para mi esa misma noche. Comencé a pensar en Justin y también en Fernando, en la extraña actitud de este último ante Justin, no lo entendí y creí que nunca llegaría a comprenderlo, no paraba de pensar en el beso y como mañana íbamos a ir al cine, tal vez no debería ir con él o probablemente me olvidaría de Fer un buen rato y no pasaría nada.

Esa hora que pretendía dormir antes de tener que despertarme para ir al colegio, no lo conseguí... pensando en Fernando, pensando en Justin, en el sueño... cogí una almohada y me puse en la cara. Quería gritar, deseaba con todas mis fuerzas gritar, pero solo se quedaba en la garganta y no salía. Cuando sonó el despertador, ya no había vuelta atrás, si quería mostrar algo de fortaleza para mostrarle a la gente que nunca me habría importado para nada Fer, este era el momento, levantarme, seguir con el día a día y, sobretodo, no volver a llorar por el cómo lo hice ayer. Todo lo que hice a continuación, desde vestirme hasta llegar a la puerta lo hice como un maldito robot.

Cuando llegue, a la puerta del instituto, vacilé, sentí como el aire de octubre, que empezaba a ser frio, abandonaba el poco calor que transmitía en septiembre, desaparecía en una simple caricia fría, que alborota tu pelo, como lo esperas de la persona que te rompió.

-¿A que estas esperando Ángela?- Laura me cogió del brazo, era una de las pocas personas a las que había contado el suceso- sabes que él no

vine hoy, ¿lo sabías?

-No lo sabía, gracias- la abrace fuertemente- y el motivo, ¿cuál es?

-Por el grupo dijo que no se encontraba bien, que tenía fiebre, pero he escuchado a mi hermano Pablo hablando con Eva de que tenía que terminar no sé qué trabajo, no sé, puede que vuelva a viejas costumbres.

-Puede- eso de volver a viejas costumbres no me lo creía, aunque ya no tenía ninguna gana de pensar más en él, pero cada vez salía más ese tema.

Durante las horas de clase, Laura me contó que iba a conseguir que su hermano le confesase porque Fernando no iba a venir y que para el recreo tendría alguna respuesta. Durante la clase de educación física, me puse con Justin para hacer los ejercicios y los juegos de raquetas.

-De verdad que estoy bien, Angy- su respuesta era siempre la misma a pesar de habérselo preguntado mil veces, siempre me sonreía- tendrías que preocuparte por ti, porque te voy a dar una paliza jugando con estas mini-raquetas.

-Si piensas eso, Schreheart prepárate para perder tu hombría, soy buena en esto, es mi juego- la verdad no era muy buena en el tenis o algo que tuviese raqueta.

-Porque no apostamos, si estas tan segura de que ganaras- sonrió de una forma que creo que la mitad de las chicas del instituto se derritieron.

-Y que es lo que quieres que nos apostemos.

-Que tal... ya se- chasque los dedos- si yo gano, no podrás echarme atrás con lo del viernes y si tu ganas puedes echarme atrás, ¿aceptas?

-Acepto, prepárate para perder- sonrió y comenzamos a jugar.

Mientras estuvimos jugando, ninguno se lo tomó muy en serio, como lo íbamos a hacer si nos estábamos riendo. Era algo que no podía explicar, una sensación de estar con una persona toda tu vida, pero solo nos conocíamos de un mes. Cuando terminamos el partido, como ninguno había llevado la puntuación, le dije que si iba a ir con él y que no me iba a echar atrás, pero que él invitaba a palomitas y a bebidas, sonrió como un niño al que le dan su regalo favorito el día de navidad.

Capítulo 10

Capítulo 10

El viernes se pasó muy rápido, pero antes de irme, les dije a las chicas que iba a tener una cita con Justin, y que iba a necesitar ayuda. A la salida del instituto, todas nos reunimos para comentar que iba a ponerme y como iba a ir peinada y maquillada. Como no, en el grupo faltaba Irene, que no podía apartarse de la boca de su novio.

-Chicas, si un día soy así- todas miraron hacia Irene- os permito que me peguéis.

-Eso está echo Ángela- Laura comenzó a reírse de ellos, y las demás, Andrea, Noelia, Ana y Pau.

-Ángela, cariño- Pau me toco el brazo- ¿de verdad que estas bien para ir allí? Ya sabes por lo de Fer.

-¡Joder, Pau!- Ana se enfadó- nunca estuvieron juntos en serio, solo fueron tres semanas, y ni siquiera sabemos porque se puso así, te acuerdas como le miraba, dios se parecía que le iba a matar.

-Chicas- hablar de Fer me ponía más nerviosa de lo que ya estaba- y si mejor pensamos en que me voy a poner, por favor

-¿A qué hora es la cita?- a partir de ahí, les conté el plan que había preparado Justin, la peli que íbamos a ver era aún un misterio para mí.

A las 5.30, Laura estaba en mi casa ayudándome con la ropa, la cita seria en el cine, y luego no teníamos nada más planeado que

salir a dar un corto paseo hasta mi casa.

-Ángela, solo es 4 de Octubre, te apuntas a llevar un vestido o ya se, la falda beis con la blusa blanca que tiene peces pequeños dibujados, te pones las medias negras y esos botines negros que llevan algo de tacón.

-Vale, dame un dos minutos- me puse la falda que Laura me tendió la falda y yo cogí de mi armario las medias y la blusa.

-Sabes, ya me he enterrado en que está metido Fer, mi hermano me acaba de decir algo.

-Cuéntamelo- me estaba poniendo la blusa y después me pondría la falda.

-Pues, que al parecer tiene un trabajo que le hace estar ocupado por algunas tardes, pero sus notas no están bajando, es muy extraño.

-Bueno, creo que ya estoy- salí para que pudiese ver el resultado final.

-Ángela, estas guapísima, era a las seis cuando venía – asentí – bien, entonces te podemos maquillar un poco y arréglate el pelo.

-Mi pelo está bien, lo tengo liso y no quiero hacerme algo raro solo quedan unos quince minutos.

-Bien, no vamos a hacer nada extraño solo déjame intentar algo nuevo.

Deje que Lau me arreglase el pelo y me maquillase, cuando mire al espejo flipe en colores, estaba maquillada, pero no de forma excesiva, sino más bien algo tímido que hacía y el pelo, lo que había hecho era simplemente coger don mechones de cada lado de mi cara, transformándolas en dos trenzas que se unían detrás de la cabeza.

A las seis en punto Justin llego a por mí, cuando baje y le vi vestido, con un pantalón vaquero y una cazadora al estilo militar, estaba realmente informal pero muy guapo.

-Estas muy guapa Ángela- me sonroje por un instante – bueno, nos vamos- me tendió una mano para irnos ya, una mano que acepte con algo de timidez.

Cuando llegamos al centro comercial, Justin ya tenía las entradas compradas para ver la película, "Alicia a través del espejo", había visto la primera, y el director, Tim Burton, era uno de mis favoritos de todos los tiempos.

Justin, había comprado dentro del cine las palomitas y las bebidas. Cuando nos estábamos acomodando para poder ver la peli, me pregunto si tenía algo de frio, porque en esas salas el aire acondicionado estaba encendido incluso en invierno. Le conteste que a pesar de que iba en manga corta, no tenía frio y en el bolso llevaba una chaqueta por si al ir a casa tenía frio.

La película termino, y no era tan tarde como esperábamos que fuese, solo eran las 8 cuando está, Justin me pregunto que si quería ir a tomar un yogurt helado, que sería una buena idea para tomar algo mientras me llevaba a casa. Cuando tuvimos los yogures helados, salimos a la calle, hacia algo de frio pero no quería admitir que lo tenía.

-Entonces- dijo Justin mientras se metía una cucharada de yogur en la boca- Fer y tú sois del mismo pueblo, que extraño.

-Sí, y tú tienes dos hermanas, ¿no?

-Exacto, oye, veo que tienes un poco frío- se dejó la cucharilla dentro de la boca, me dio el recipiente para que se lo sujetase, se quitó la cazadora y me la puso por los hombros, cogió su recipiente y el mío, para que me pusiese la cazadora.

-Gracias, por la cazadora- le di un beso en la mejilla.

-Aunque seas del norte, ya te digo que no eres inmune al frío.

Seguimos charlando durante todo el camino, nos reímos durante un buen rato, porque Justin se había machado un poco la nariz mientras se terminaba su helado de yogur. La verdad, es que no le había conocido tanto como hasta ahora, era atento y gracioso, y bastante mono, aunque eso no lo iba a admitir delante de él.

Cuando llegamos al portal de mi casa, se hizo un silencio incomodo que fue sustituido por una pregunta que tal vez no habría sido la mejor despedida.

-¿Vas a ir mañana a Soria?- me apoye en la pared.

-Sí, aunque dudo que salga de la casa de mis abuelos, es que la verdad no me apetece mucho- se acercó a mí un poco.

-Es por si esta Fer, no es así- me quitó un mechón del pelo, y me sonroje un poco.

-No, es simplemente que voy a estar cansada- terminó apoyando sus manos a cada lado de mi cabeza.

-Ángela, bueno yo me despido de ti- me dio un beso en la mejilla y le tendí la cazadora- adiós.

-Adiós, Justin.

Cuando llegue a casa hable con las chicas por WhatsApp, les conté toda la cita y como había salido todo al final, Lau me preguntó por chat privado como es que no nos habíamos besado y la verdad es que hubiese sido mejor. Tenía claro que si iba a Soria, tal vez le vería, pero si lo que me había dicho Laura era cierto, si estaba trabajando en algún sitio, posiblemente no fuese.

Capítulo 11

Capítulo 11

Cuando me desperté, mi madre me dijo que nos íbamos a Soria, no era algo que me sorprendiese. Le mande un mensaje a Justin diciéndole que al final sí que me iba a Soria, y que regresaría el domingo por la tarde noche, me contesto con una carita triste y prometiéndome que me iba a llamarme por la noche cuando consiguiese un rato.

Mientras recogía el equipaje recibí un mensaje de Fer, después de 4 días sin saber nada de él, tenía la caradura de decir que iba a ir al pueblo y que posiblemente me vería. Mis ganas de ir al pueblo se volvían cada vez más desalentadoras. Resoplé y cogí los cascos y el cuaderno de dibujos, me iba a marchar con mala gana pero no quería que mis abuelos pensaran que era por su culpa.

En el trayecto de coche con mis padres, ellos me estuvieron ignorando hablando sobre los compañeros de mi padre, que iban a montar una fiesta el día 22 de diciembre. Mientras ellos hablaban de esa fiesta, yo decidí hacer lo mejor que se: ponerme música en los cascos y observar el paisaje; cuando eres la pequeña de tres hermanos paredes rápido a ser invisible cuando no te preguntan nada ni se dirigen a ti. En la subida del puerto mi mente divago entre recuerdos, la mente viajo hacia Justin, su forma en mirarme y hacerme sonreír...sus gestos y movimientos de manos al explicar algo; me estremecí al recordar el día anterior, su forma de rozarme pensado que yo no lo notaría o intentando que pensara que era por equivocación. Por ultimo como intento dominar una situación en la que se echó atrás y solo me dejo un beso en la mejilla cuando deseaba más. ¡DESEABA MAS! mi mente me comienza a gritar gilipollas, realmente deseaba más, deseaba que me hubiese besado como Fer. <<ANGELA PARA YA, CORAZON ESTUPIDO DEJA YA DE TOMAR POSESION DE MIS SENTIEMENTOS>> mi interior rugió, pero el peor pensamiento cruzo como un rayo por mi mente, deseaba que fuese Fer.

<< ¡Ya, se acabó tomo yo el control-mi vocecita interna frustrada ya había cruzado la línea de soportar mi corazón- coge un boli y un cuaderno!>> la verdad es que tenía razón esa vocecita, tome mu cuaderno se dibujó y el carboncillo, la verdad no sabía qué hacer, me

quede bloque, nunca antes me había pasado.

Tire el cuaderno dentro de la mochila de nuevo y el carboncillo fui a tirarlo, pero no lo hago, solo lo sujeto con fuerza y dejo que me manche la mano de negro.

Si no podía dibujar, y el paisaje no me llamaba nada a dibujar, solo pensaba en Fer y Justin, la forma de cada uno, tan diferentes cada uno pero iguales en un mismo sentido, ambos me hacen estremecerme y que mi corazón lata como al final de un sprint.

"Joder, que me habéis hecho los dos" suspiro y al final guarde el carboncillo en el bolsillo de mi sudadera, puede que mi musa me de inspiración más tarde.

Casi al llegar, cuando estábamos ya pasando por Ayón, un mensaje de Justin me saca de mi ensañamiento, me preguntaba si habíamos llegado ya bien, y si podía llamarme, le conteste que aún seguía en el coche y prefería que esta noche me llamase cuando estuviese más tranquila en mi casa.

No dijo nada más al respecto, solo me contesto con un "Ok", y no volvió a preguntar, ese silencio lo agradecí como el que más, me sorprendía que me conociese tan bien como para saber que cuando estoy así lo mejor no es insistir en mi silencio.

Cuando puse un pie en el pueblo, sentí que todo el lío en mi cabeza desaparecía, ese efecto era indescriptible. Respire profundamente y todo desapareció de mi alrededor. Saque mi carboncillo de mi bolsillo y el cuaderno de la mochila, cuando mis padres me vieron me animaron a continuar.

Aquella comprensión que me ofrecían tal vez era porque se habían dado cuenta de que no había podido dibujar en el coche. Salí corriendo y me llegue hasta el barranco. Con cuidado me metí en el agujero en el que había estado muchas veces con mis amigos y con Fer,

suspire al pensar en él, pero me obligue a no pensar más.

Cuando llevaba ya rato dibujando el paisaje, cuando hoy que unos pasos. Se detuvieron cerca del barranco, cerca de donde estaba yo.

- Dios Pablo, sé que ella está aquí y yo, ella no sabe que estoy aquí- me sobresalto oírle, no quería verle, pero y si salía pensaría que le estaba espiando, aguarde a que se marchara pero, no oí como se alejaba.

- Sabes que lo que me pides es demasiado difícil, Pablo, yo- le oí como soltaba el aire brotado- ¡No te puedo prometer que me controlare!

No entendía nada, no sabía ni de que hablaban, pero permanecí allí abajo. Oí como Fer tomaba algo del suelo, posiblemente una piedra.

-Pablo, te crees que yo quiero eso, prometí mantenerla a salvo- lanzo la piedra y yo vi como caía- si ese tío la mantiene lejos de mí, de mi vida y sobre todo a salvo, lo dejare pasar.

Su conversación se volvió algo más difícil de entender, no oía que decía Pablo, pero ponía muy nervioso a Fernando.

-No voy a luchar para tenerla, voy a luchar por mantenerla a salvo- cogió una piedra y la lanzo, vi como caía- Pablo, escúchame un momento, a pesar de que tengo un mal presentimiento con ese tipo, la hace feliz y eso se lo debo.

No entendía nada de lo que decían, pero una parte de mí, me decía que era algo sobre mí y puede que también sobre Justin, pero no era nada seguro, simplemente puede que quería que hablase de mí.

- Este bien, pero una cosa, no te prometo que me vaya a controlar... si ahora tengo que hacer otra llamada, cuento contigo Pablo.

Golpeo el suelo con el pie, y debió de dar también a algunas piedrecillas sueltas.

-De Diego, si estoy aquí- note como su voz cambiaba de ser algo cálido a un puro bloque de hielo, sin emociones, seguro que su cara estaría igual que su voz- no hay nadie cerca, estoy completamente solo.

Sus pasos volvieron a resonar, y esta vez por encima del agujero, temí que entrara, pero se paró ahí.

-No, se está ocultando muy bien, si esa máscara está aquí, está ocultando muy bien sus pasos.

Volvió a moverse, pero se alejó, no lo suficiente porque le seguía oyendo, pero si lo suficiente para que no tuviese miedo de ser descubierta.

- Señor, estamos todos los equipos que puso a mi servicio trabajando para encontrarle- se calló, la persona a la que estaba tratando de usted le estaba diciendo algo importante.

-Gracias señor... ¿hay novedades?, comprendo... sí señor, mantendré el móvil encendido esta noche... sí señor, estaré atento.

Termino de hablar, y nada más colgarlo se marchó por donde había venido, al saberlo. Recogí todo ya de una forma más aliviada. Cuando mire el móvil vi que ya era mediodía, llevaba allí más de dos horas y media. Aunque mis padres me habrían llamado para ir a comer y yo no había terminado mi dibujo, decidí que ya lo terminaría en otro

momento.

Al llegar a casa, mire los mensajes que tenía, y la mayoría eran del grupo del pueblo, Pablo y Eva no iban a venir, Fer no había hablado nada y los demás preguntaban si ir a jugar un partido con los del pueblo de al lado. Les envié un mensaje a Marta, María y Almu si iban a ir a jugar al futbol, y las trae contestaron que sí.

Capítulo 12

Capítulo 12

El partido de futbol fue bastante divertido, ninguno de los dos pueblos nos pusimos a contar los goles. En el partido vi a mis amigos y conseguí alejarme de mis líos personales durante toda la tarde, había hablado algo con Justin, pero con Fer nada de nada, no había estado allí.

Como le prometí esta mañana a Justin, podía hablar con él por la noche. Me llamo y deje que su suave voz me reconfortara.

- Hola Angy- no se lo admitiría pero me encantaba como me llamaba.

- ¿Por qué me llamas así todo el rato?

- Porque me encanta verte exasperada cuando te llamo así- se rio un poco y me lo imagine mordiéndose el labio.

- He conseguido dibujar algo, llevaba toda la semana sin poder- sabía que se había preocupado cuando le dije que no había podido dibujar.

- Eso es fantástico, y debo suponer que en el partido ninguno habéis contado los puntos.

-Supones bien Justin- ambos nos reímos- la verdad es que solo lo hemos hecho para divertirnos un poco.

-Oye Angy, quería preguntarte algo- esas tres palabras hicieron que se me acelerase el corazón.

-Si me vas a pedir los deberes de biología, hazlos tu vago- nos reímos, dios porque había dicho eso, estaba tan nerviosa.

-Me preguntaba si querías ir a patinar el viernes que viene- me dejo descolocada.

- ¿Es una cita?- casi me atraganto con esas palabras.

-Si- me quede sin habla- tu piénsatelo, por favor, si me dices que no, no insistiré.

-Sí, sí quiero ir a patinar contigo el viernes que viene- ya debía de olvidarme de Fer, y aprender a disfrutar con Justin.

-¡Ostras!, vale, me voy a dormir, buenas noches Angy- sonaba como un niño chico.

No era muy tarde, y además había luna llena, si salía al balcón podría dibujar un paisaje nocturno. Saque un cojín y mi cuaderno, abrí el cuaderno y vi el dibujo que hice de Fer, lo aparte y entre a por un sacapuntas y el carboncillo. Vi la sudadera tirada en la cama, se había levantado un poco la brisa nocturna y opte por tomarla.

-Siempre has sido una gran artista- la voz de Fernando me sorprendió.

- ¿Qué haces aquí?- mi voz sonó demasiado borde, tanto que en su cara

vi el asombro.

- Necesitaba verte Ángela, no podía estar aquí sin verte- me exasperaba ese hombre

- Pues podrías haberte resistido- entre en la habitación y el me siguió.

- Tenemos que hablar- no me gire para mirarle- ijoder Pequeña, quieres dejar de comportarte así!

- ¿Así como?- cada vez me estaba enfadando más- ahora, te puede marchar.

-Mírame cuando te hablo- me cogió del brazo, me hizo girarme y me aprisiono contra la pared.

- Suéltame Fernando- me tenía donde quería, y bajo las manos hasta mi cadera, y en mi agarro por los muslos apretando sus dedos- para- agarraba más fuerte- me haces daño, deja de tocarme.

- Yo no puedo tocarte, pero Justin si puede así- abrí tanto los ojos que pensé que se me saldrían.

- Justin no me toca así- su cuerpo estaba pegado al mío- él no me toca a tu modo- me alteraba (aunque no quisiese) su cercanía.

- ¿Y cuál es mi modo?- sonreía, sabía perfectamente que tenía todo bajo control.

- De forma posesiva, manteniendo la situación bajo tu control y...

No termine la frase, me beso con fuerza, con su forma de hacer todo. Quería no responderle al beso, pero mi cuerpo me traiciono y se dejó llevar. Entraba en su juego, poco a poco; agarre su cuello para acercarlo más a mí y con la otra mano libre le agarre de su pelo. Sus manos recorrían mi cintura y mis muslos, los apretaban contra él. Sus besos bajaron a mi cuello y clavícula, baje mis manos y se las metí por dentro de la camisa, ahogue un jadeo cuando me agarro el culo, cuando llegue al final de su camiseta la fui subiendo, hasta que él se separó de mi para terminar de quitarse la camiseta y tirarla al suelo. Aproveche y le empuje a la cama, seguimos con nuestro juego hasta que me metiendo las manos por el vientre para intentar quitarme la camisa.

-Fer por favor para, no quiero cruzar esa línea- retiro sus manos de mí, se levantó y fue a ponerse la camiser- ¿Qué haces?

- Ponerme mi camiseta- sus ojos me atravesaron.

- Te vas así como así, en serio te marchas- su mirada me desafiaba, se cruzó de brazos en el pecho- no has follado conmigo y por eso te marchas.

-Alto, eh para- se le tensaron más los músculos- no me voy porque no hayamos "follado"- movió sus manos haciendo gestos de comillas- me voy porque tu no me has dicho que me quede.

Se dispuso a salir por el balcón, yo no quería pedirle que se quedara pero tampoco quería que se marchase...

- Espera, por favor, quédate- se dio la vuelta y volvió a la cama- pero solo

dormir nada más raro.

- Esta bien Pequeña- retiro las sábanas para que entrase, me tumbe y él se acurruco contra mí, apoye mi espalda en su torso- buenas noches- me dio un suave beso en el pelo y me quede profundamente dormida.

Me desperté al sentir que el frío entraba en mi cuerpo, me gire con cuidado y descubrí que Fernando no estaba. Oí unos pasos en el balcón.

- Entiendo señor, acabo de recibir el informe- volví a sonar como el día anterior- me encargare personalmente.

Intente que no me descubriese cuando se dio la vuelta y se puso en la puerta del balcón, cuando abrí de nuevo los ojos se había dado la vuelta, pero seguía al teléfono.

- Si, yo me encargare de eliminar la amenaza- se tocó el cuello.

No entendía nada, todo era tan extraño como si fuese un sueño, ¿y si era un sueño? Volvió a tomar el móvil, y marco el número de alguien.

-Pablo, he dormido con ella- alejo el móvil de la oreja- ino he follado con ella bruto!- grito en susurro.

- Tengo que ir a una de las reuniones, no puedo dejarla así- se sentó en el suelo del balcón- Pablo, joder he cometido un error con ella y no volverá, me marchare sin decir nada y que piense que es un sueño. Tenías razón, fue un error.

Entro en la habitación y se sentó en el borde de la cama, toco mi pierna y no me moví, así pensaría que no estaba despierta. Note como se levantaba de la cama, y oí un pitido, abrí un poco los ojos y le vi coger el móvil.

- Ahora mismo, dame 15 min- tomo la chaqueta del suelo, se giró y me dio un beso en la frente- Lo siento, pero ha sido un error venir aquí.

Cuando se giró, y se marchó por el balcón me entraron ganas de gritarle y tirarle mis zapatillas, solo había sido un juguetito.

-Adiós Fernando, no volverás a tocarme- me enfade al recordarlo- solo será Justin quien me toque, enfadada me di la vuelta y comencé a quedarme dormida de nuevo.

Capítulo 13

Capítulo 13

Cuando desperté, recordaba todo lo que había pasado anoche, lo recordaba todo, hasta la conversación telefónica de Fernando. << Cabrán, gilipollas, estúpido, engreído, si yo soy un error tu eres anormal, imbécil >> cada vez que pensaba en el mi mente tenía un nuevo repertorio de insultos.

Mi ánimo estaba haciendo tantas subidas y bajadas, como si fuese una de las nuevas atracciones del Parque de Atracciones de Madrid. Me apetecía salir a correr y olvidarme de todo. Salí de la habitación lista, les deje una nota en la puerta de la cocina diciendo que me iba a correr.

Cuando regrese a casa, el día se pasó lento y al mismo tiempo rápido, algunas veces un minuto parecía eterno y en cambio la eternidad apenas duraba un segundo. Solamente sentí que todo el tiempo volvía a su estado normal cuando pise el suelo de Madrid.

Mientras hablaba con las chicas, no les conté lo que paso con Fernando, pero si las conté la conversación que tuve con Justin, todas ellas me decían que hacia lo correcto, la única que me pregunto si conocía cual era el riesgo de comenzar de nuevo, y si sabía que no había vuelta atrás.

Cuando me marche a la cama supe que no tenía más que avanzar, continuar caminando como había hecho Fernando. Al despertar, hice todo sin tener en cuenta que había una mínima posibilidad de que Fernando estuviera abajo esperándome para para irnos juntos al instituto.

Llegue al tiempo que Laura subía las escaleras, por lo que pude preguntar por su fin de y ella por el mío. Ella supo que había algo

más que no había contado, y me lo había omitido.

- Escúpelo ya Ángela, ¿ha pasado algo más en el finde?

-Sí ha pasado algo más, pero esto no sale de aquí- la mire en los ojos y supe que no tenía por preocuparme- el sábado por la noche, fui a ir a dibujar al balcón que da a mi cuarto y cuando salí vi a Fer, él estaba allí, comenzamos a discutir y me agarró y comenzamos a liarnos, pero sin pasarnos mucho, luego él se fue a ir, y me he enfade y por último durmió conmigo.

- ¡Joder! Respira Ángela, bueno solo ocurrió eso- entramos en clase y antes de sentarme en mi sitio asignado al lado de Fernando- mira allí está él.

- Hay algo más- susurre- le oí hablar con tu hermano, y dijo que era un error haber ido esa noche a verme.

- ¿Le puedo matar?, sin permiso ni ostias, le mato en el recreo- esta vez ella estaba más cabreada que yo.

-Laura, está bien, tranquila ya no me importa ese imbécil- deje mi mochila en la mesa, pero Fernando ni se inmutó de mi presencia, estaba concentrado en un cuaderno, solo levanto la vista cuando me llamaron.

- ¡Ángela!- Justin me llamo, había llegado ya y me estaba buscando.

- Hola Just- no pude terminar la frase, me dio un beso que casi me hace caer.

Mientras Justin seguía besándome, vi que Fernando nos miraba, apretaba la mandíbula y continuaba con tu trabajo.

- Hola- me susurro cuando dejo de besarme y tenía su frente apoyada en la mía- te he echado de menos y he estado pensando en este beso todo el fin de semana.

- Justin ha sido- no tenía palabras, me soltó, para irse al su sitio no sin antes darme un rápido beso en los labios.

Quando me senté en mi mesa, sabía que Fernando apelar de parecer muy pendiente del cuaderno y la clase de vez en vez y de cuando en cuando me miraba, miraba al Justin y apretaba cada vez más la mandíbula. En la segunda hora, durante Laura me mando una notita, en la cual ponía: "Justin no deja de mirarte, y Fer parece que no os hace caso pero apretar la mandíbula". En un hueco del papel la conteste: "Lo sé, estoy incomoda, parece k le va a pegar a puñetazo limpio", doble el papel y se lo pasé por atrás de la silla.

La siguiente nota era un papel más largo, en el que empezamos una conversación nada interesante que la lección de Presenta Perfecta Simple.

<<TÍA ÁNGELA te preguntas si se van a meter de ostias y no te preguntas porque está escribiendo tanto>>

<<Joder, no, solo pienso que acabaran en la salida pegándose, además para que pensar en lo que escribe, tampoco es que lo pueda ver, lo protege>>

<<No te das cuenta que seguro que es algo importante?>>

<<Pues intenta conseguir ver algo de algún modo>> vi que podría intentar, mirar algo de lo que estaba escribiendo, solo pude ver algunas

de ellas: <<pistas>>; <<buscar>>; << ¿Ángela? >>.

Deje de mirar, presente algo de atención y no miré más en su dirección ni en la de Laura que esperaba una respuesta. La tercera hora, antes del recreo, se me pasó muy rápido, en poco tiempo ya estábamos bajando las escaleras, para tener media hora de libertad fuera del instituto. Laura me cogió de la mano y tiró un poco más atrás, de nuestro grupo. Vimos pasar a Eva, que nos saludó con la mano, pero no la respondí al gesto, iba acompañada de Pablo y de Fernando. El único al que saludé fue a Pablo.

-Eh, me vas a contar ahora mismo que te pasa con Eva- me dijo Lau.

-Pues que ella conoce más cosas de Fer de lo que yo creía, además nos ocultan algo, y Fer no dejaba de defenderla.

-Joder, pero si te llevabas mazo bien con ella, búa tía, olvídale- me puso la mano al hombro- ahora cuenta lo bueno, que había en el cuaderno.

-Solo tres palabras, "pistas" "buscar" y "¿Ángela?", no pude ver más información- di un traspie en las escaleras.

Me veía en el suelo, alguien muy rápido me agarró por delante y me sujeto en su pecho para que no me cayese. Cuando me dejó en el suelo, sin más escaleras de por medio, me solté para darle las gracias.

Su cara, era Fernando, ¿por qué él? Hubiera sido mejor haberme caído que acabar en sus brazos y tener que darle las gracias. Su pecho se movía con mucha rapidez, como si hubiese corrido un sprin.

-Ángela, menos mal que no te has caído- la voz de Laura me saco de mis pensamientos.

-Angy- Justin lo había visto todo- ¿este bien? Fernando, gracias por no dejar que se caiga.

-Que la próxima vez, estés tu para rescatar a tu novia, no quiero tener que hacerlo yo- me separó muy bruscamente y me dejo allí con Justin y Lau, su voz era puro hielo que me atravesó la piel, no quería tocarme.

Justin me cogió la mano, y seguimos hablando con Laura, pero de otras cosas, aunque teníamos un conversación pendiente, Justin no tenía por qué enterarse de todo aún. Laura nos dejó solos para que pudiésemos hablar de lo nuestro.

-Angy, lo de hoy, bueno, tú me gustas, me gustas mucho y quiero que seamos novios- me miro con inseguridad- si aún no quieres estar conmigo no pasa nada. ¿Yo te gusto a ti?

-Justin mírame- él lo hizo, cogí su cara y le bese como él había hecho antes, me gustaba pero no podía decírselo, no ahora- ¿esto responde a tu pregunta?

-Sí que la responde, entonces, ¿somos novios?-su mirada resplandecía.

-Sí que lo somos- me sentí muy bien ante esa idea, pero un parte de mí se desprendió en ese instante.

Regresamos junto al grupo, y ahí cuando nos vieron todos cogidos de la mano, comenzaron a hacer preguntarnos un montón de preguntas. Justin solo respondió que el 10 de Octubre para nosotros tenía un significado diferente. Al llegar a clase de la mamó y juntos, Fer

nos miró, cerró los ojos y volvió la vista a su cuaderno. Sentí que algo que se había roto dentro de mí, y que se mantenía aun dentro, se deshizo en ese instante. Ahora comprendí cuando me dijeron que tenía que cagar con la consecuencia, la consecuencia de perder se mi lado a Fernando.

Capítulo 14

Capítulo 14

La semana se me pasó lenta durante las horas de clase, sobre todo por el tema de que Fer me estaba ignorando y ya ni nos dirigimos ninguna mirada. Por las tardes, quedaba con Justin y hacíamos los deberes juntos, entre ejercicio y ejercicio, nos preguntábamos cosas y otras solo nos besábamos. El jueves por la tarde, después de hacer los deberes, Justin comenzó un juego, su juego.

-Angy, tienes una cosa en la mejilla, espero yo te la quito- posó su mano en mi mejilla de una forma muy suave- ya está, tenías una pestaña. Acarició con la punta del dedo mi labio inferior, con la otra mano me cogió la mano, y la subió hacia su pecho, su corazón se estaba acelerando a cada segundo

-Esto es lo que me provocas Angy, a cada segundo de mi vida- sus ojos se clavaron en mí y en mis labios.

-Tú me dejas sin respiración- sonrió con picardía y un brillo diferente en sus ojos asaltó.

Dejó de pasar la punta de su dedo por mis labios, y me tomó la barbilla. Acercó sus labios a los míos y dejando un espacio de solo unos pocos milímetros, sentía como su aliento rebotaba en mi piel, haciendo que se erizara poco a poco.

-Y sin más respiración te voy a dejar.

El espacio quedó reducido a nada, sus manos se pasearon libremente por mi cuerpo sin llegar aún a zonas que solo Fernando se atrevió a rozar en su frontera. Su boca no exigía de mí una

posesión absoluta, lo hacía con calma y tranquilidad. Poco a poco metió su lengua y en ese momento yo salte a su juego, juguete con su lengua en mi boca y le invite a que descubriera más y por otra parte me auto-invité a su boca. Durante un buen rato, estando descubriendo las bocas de cada uno hasta que nos separamos.

-Angy, estás preciosa- se acercó a mi oído- es la primera que te pones roja.

-No, es la primera vez que sonrío contigo- el día que me besó en clase, el día en que solo me dio un beso en la mejilla, cuando le conocí y se sentó a mi lado me sonrío un poco- pero es la primera vez que te dejo verlo. Me volvió a besar y esta vez no fue tan tímido, comenzó desde el primer momento a jugar en ella, pero sin atreverse mucho.

-Hoy no vienen mis padres ni mis hermanos hasta más tarde.

-¿Insinúas algo Angy? - en su cara se formó una mueca, fue a besarme y me aparté de él- Eh, estas intentado huir de mí.

- Si, no pongas esa cara- salte fuera de la cama- atrápame antes, no hay problema durante unas horas- susurré junto a su boca.

- Entonces, perfecto- volvió a intentar besarme pero me aparté, me levanté de mi cama y salí al pasillo- Angy no quiero levantarme y perseguirte.

- Si quieres que te bese tendrás que levantarte y venir a por mí, lo sigo seria- su cara era todo un poema, solté una risita cuando vi cómo se levantaba.

-¿Encima te ríes de mí? ahora sí que si vas a tener que correr- solté un chillido y salí corriendo por el pasillo.

Salto hacia la puerta, y comenzó a perseguirme en el pasillo, me giré para ver por donde andaba, pero Justin ya me había alcanzado.

-No te puedes escapar Angy- me agarró en volandas y me beso, yo al estar en el aire, enganche mis piernas por su espalda.

-¡¿Como que no?! Acaso me vas a secuestrar- es sus ojos había esa malicia inocente de un chiquillo que lo único que quería era disfrutar del poco tiempo que había.

-No, pero si te puedo retener durante el tiempo suficiente para poder tener un buen ratos juntos.

Nos empezamos a besar de nuevo, seguía enganchada a él, se separó un poco para tomar aire y yo comencé un reguero de besos por el cuello, un recorrido que iba desde su boca a su clavícula, y desde la clavícula hasta su boca de nuevo, así durante su vuelta hasta mi habitación.

Me deposito en la cama, y mientras me baja aproveche para quitarle la camiseta, su torso se quedó desnudo ante mí, y cuando le volví a mirar a los ojos estos radiaban únicamente el fuego que se había brotado en su interior. Sin previo aviso, cuando habíamos comenzado a besarnos, comenzó a sonar "How Soon is Now"

-Mierda, tengo que cogerlo- se levantó y salió al pasillo, le vi meterse dentro del cuarto de baño, ahí ya no podía escucharlos. Cuando salió del baño, me miró y dejó el móvil en la cama- me tengo que ir- me dio un

beso rápido en los labios- pero, primero, ¿puedo usar el baño?

-Claro, no hay problema- se metió en el baños, pero antes tomo su camiseta del suelo.

Su móvil, comenzó a vibrar, al parecer era un WhatsApp, Justin nunca dejaba el móvil con contraseña, él decía que eso lo retrasaba. Cuando abrí el mensaje, no había nombre del contacto, solo su número de teléfono. En el mensaje ponía: "Necesitamos al Asesino", mire extrañada el mensaje, no lo entendía.

-Justin, que quiere decir este mensaje- se lo enseñe, su rostro se ensombreció por una milésima de segundo, pensé que se había enfadado por haber mirado el mensaje- lo siento, pensé que era importante, no quería cotillear- baje la mirada.

-Tranquila, mira es una cosa un poco rara, tengo unos amigos de Suecia con los que juego al "WOW" es el Word of Warcraft, sé que es un poco friki por mi parte, pero mi personaje es un bandido que mata, y otros personajes le llaman Asesino, porque lleva una máscara y dentro del grupo soy el que se lanza siempre el primero a batallar- sonrió un poco avergonzado por ello, le di un beso en la mejilla, tomó su móvil y salió por la puerta.

Capítulo 15

Capítulo 15

Cuando Justin salió de casa, me puse en serio con los deberes, había que terminar un trabajo, y pretendía haberlo acabado para hace dos días, y mañana era la fecha tope para entregarlo. El trabajo era sobre un periodo de la literatura, y solo llevaba la mitad hecho.

Laura me llamó por Skype, para así ayudarme con el trabajo, ella ya lo había terminado en el tiempo que yo había estado con Justin. Me ayudo con uno de los autores del renacimiento, la verdad era que la literatura no me gustaba nada, en clase me aburría en las clase, el profesor lo hacia todo muy lento, y encima, había cosas que no entendía cuando teníamos que hablar de un poema o hacer un comentario de texto.

-Ángela, ya cuéntame lo que ha pasado con Justin, tía se va acercando la mitad de noviembre y aun no le has preguntado por la maldita fiesta de Diciembre.

-Laura, es que hoy ha sido muy raro, he leído un mensaje de uno de sus amigos de Suecia, y se ha molestado, cuando era algo de un juego de internet. Ha sido raro- suspire- y cada vez que ve a Fer parece que le va a pegar un puñetazo.

Justin llevaba, desde el día que me dio el beso en clase, mirando a Fernando con una mezcla de admiración, curiosidad y algo sombrío que no podía entender, era algo extraño. Además había que incluir que últimamente cada vez que pasaba cerca de nosotros o simplemente con mirarle se le tensaban los músculos.

-Ángela, son chicos que, aunque no quieras tu admitirlo, uno estaba por ti, y por motivo de ser un celoso extremo cortasteis, y, ahora tu nuevo novio, con el que llevas ya casi un mes, le mira al otro como un posible

rival que le puede quitar a la chica. Es ciencia, míralo así, de la clase- comenzó a explicarlo moviendo las manos- únicamente los dos machos alfas son Fernando y Justin, y, los dos pelean por conseguir a la misma hembra, trozo de carne o trofeo

-Que esa, al parecer soy yo- me acaba de llamar trofeo y trozo de carne- ¡Eh, Laura no te pases! ¿¡Me acabas de llamar trofeo y trozo de carne!?- grite enfadada.

-Vale, lo siento, compiten por la misma hembra- se estaba riendo con todo esto- bien, ninguno de clase es rival para ellos, entonces- prosiguió con su explicación de que porque se comportaban así ambos, de forma biológica- por eso parecen que van a matarse entre ellos.

-Estas disfrutando de todo estos, ¿no?

-Cómo puedes pensar eso- hizo un gesto de asombro muy exagerado, pero volvió a reírse- ¡claro que estoy disfrutando de esto!- cuando termino de reírse, volvió a empezar de nuevo- Bueno, en conclusión, que es una especie de lucha entre ellos por conseguir a la hembra, como en el mundo animal.

-O puede ser que simplemente se lleven mal- puntualice yo, buscando algo menos complicado.

-Bueno, podría ser, pero lo mío es ciencia- chasqueo los dedos, mientras los movía en haciendo una cruz, un gesto que me hizo reír mucho- y está comprobado, guapita de cara.

-Deja de ver tanto Discovery Channel, te está afectando un poco.

-Claro, lo que tú digas.

Terminamos el trabajo, y nos despedimos diciéndonos que mañana continuábamos con la charlita sobre porque se llevan mal. Cuando llegaron mis padres, estaba terminando de imprimir el trabajo, y que la cena tardaría un poco porque iba a esperar a mis hermanos. Aproveche para darme una ducha, y preguntárseles si íbamos a irnos al pueblo, o nos íbamos a quedar ese fin de semana en Madrid. Mi padre me dijo, que nos íbamos al pueblo, y por lo visto íbamos a llevar a Fernando, pero que él se espera para ir el sábado con sus padres, por lo visto Fernando quería terminar los deberes antes de llegar a Soria, para luego tener tiempo libre.

Esa actitud de Fernando, no me sorprendía, mejor mentir con el tema de los deberes a venir en el coche con alguien que has estado liándote y luego lo dejasteis, en donde el ambiente sería tan tenso que el aire podría talar un árbol.

Capítulo 16

Capítulo 16

El viernes, paso tan rápido que ni me di cuenta de que había pasado la mayor parte cuando llegue a Soria, ese fin de semana en especial no había especialmente nadie, bueno, realmente solo estábamos Fernando que llegaría mañana y yo. La verdad es que cuando estaba en el pueblo era bastante más vulnerable que cuando estoy en Madrid. Básicamente esperaba que me ignorara y no cruzarme con él durante todo el fin de semana.

Por la noche, vi una película con mis abuelos, y a pesar de estar cansada de toda la semana, cuando me metí en la cama no conseguía dormirme. No paraba de dar vueltas, en mi mente no paraba de recordar como se ensombrecía el rostro de Justin cuando mira a Fernando y el momento en que leí ese mensaje, mientras las palabras de Laura resonaban en mis oídos. Entre vuelta y vuelta comencé a perder la noción.

Estaba en un bosque, cuatro senderos mostraban caminos diferentes, uno por cada punto cardinal. Cerré los ojos y tome uno de los caminos al azar, cuando los abrí había cogido el camino de Este, no sabía a donde me dirigía, aunque por algún motivo sabía que era el correcto.

El camino se adentraba en el interior del bosque, pasado un tiempo llegue a un claro, en el centro de este un espejo que reflejaba la luz me llamo la atención, cuando llegue al verme reflejada vi que era una niña pequeña, pero no era yo, era algo extraño.

Seguí con el camino hacia adelante, un árbol comenzó a temblar, este como iba a caerse, la escena se movía a cámara lenta, corría como si la vida me fuera en ello, me agache y pase por debajo. Al otro lado del camino estaba Justin.

-¿Justin?- mi voz sonaba temblorosa.

-Sal de aquí- se agachó y cayó de rodillas con las manos en la cabeza.

-Estas...-me acerque a él con piernas temblorosas.

-Por favor, vete de aquí, no quiero hacerte daño- escupió esas palabras con dolor, me acerque, intente tocarle.

-Justin, estoy aquí, te puedo ayudar- alzó la cara y vi que su rostro no era otro que el de una bestia temible, sus manos no era garras y sus colmillos habían crecido pronunciadamente.

-iÁngela, sal de aquí de una puta vez!- al verle así, sin pensar, me fui retirando mientras miraba la escena- ¡SAL YA DE AQUÍ, NO LO ENTIENDES, NO PODRE SUJETAR MAS A LA BESTIA!

Me aleje de allí lo más rápido que pude, el rugido que decía que Justin no podía retener a esa bestia más. La tierra cercana a mí, temblaba, notaba el peso de la bestia a cada paso que daba. Desvié la mirada hacia atrás, y, cometí un gran error, me tropecé con una rama que sobresalía.

-iÁngela!- Fernando gritó mi nombre y apareció delante de mi

-Fernando... hay una bestia- me miró muy seguro de sí mismo.

-Lo sé, y ahora quédate atrás de mí- saco un arco y un carcaj de la nada.

-Fernando por favor, no te vayas para allá- se inclinó, y me dio un beso

-Prometo protegerte- volvió a darme un suave beso- adiós Pequeña.

Fernando se lanzó en busca de la bestia-Justin, sabía que iba a pasar, uno de ellos acabaría con el otro, y, lo peor de todo podría, podrían acabar muriendo los dos. La bestia llegó hasta el claro en donde me había caído, allí apareció con el pecho lleno de flechas, y, con el cuerpo de Fernando. La bestia lanzó algo hasta mí que rodó hasta mis pies, era... la cabeza de Fernando Barroco

-¡NOOOOOOOO!- salte de la cama, sobresaltada y sudando, solo había sido una pesadilla.

Capítulo 17

Capítulo 17

Salí de la cama, y vi que solo eran las cinco de la madrugada. Baje las escaleras, cuando entre en la cocina para beber un poco de agua, me di cuenta de algo, en se sueño, Fernando me protegía de la bestia, que en el fondo era Justin. Iba a costarme olvidar aquel estúpido sueño, si lo llega a olvidar algún día.

Volví a subir a mi cama, y, cuando me acomodé en ella, sentí que mi mente ya estaba muy lejos de la realidad, y que los parpados me pesaban mucho. Así, de forma más rápida que la primera vez, caí de nuevo en un sueño.

<<La piscina está llena>>, no paraba de repetir esa frase, que en cierto aspecto, era verdad, me encontraba al lado de una piscina llena.

-La piscina está llena- susurré.

-Sí, es verdad Ángela- me gire en busca de esa voz desconocida.

-¿Eres una voz sin cuerpo?-no encontré al propietario de la misteriosa voz- o ¿eres un cobarde que no se deja ver?

-Eso duele- sonaba cera, y con cierto toque de humor- aprende a ver más allá niña.

-Eso es muy fácil decirlo, pero la verdad es que si no te veo es porque tú no quieres que nadie te vea para que no se rían de ti- intentaba hacerle

enfadar para ver si reaccionaba saliendo de su escondite.

-Niña este es mi juego, no intentes cambiar las reglas- estaba realmente tranquila esa voz, tanto que me sorprendió- te daré una motivación, si me encuentras, te daré todas las respuestas de todas las preguntas que tengas.

Trate de concentrarme, ver más allá de lo que se ve. Abrí los ojos, y me comencé a relajarme, a ver lo que no se ve, ver donde otros se paran, y poco a poco apareció un chico de 20 años cerca del borde de la piscina.

-Muy bien, ahora que me has visto, y que me ves, pregunta todo lo que quieras.

-¿Dónde estoy?

-¿No es obvio?, estamos en una piscina.

-¿Quién eres tú?

-Yo soy yo, pero la verdadera pregunta es, ¿Quién eres tú?

-Me estoy cansado de este juego rollo místico, responde bien.

-Soy alguien y a la vez nada, soy eterno y al momento efímero, soy sabiduría y también

-Estupidez, si, lo pillo, deja el rollo místico para un intento de timar a turistas- su risa sonó dulce y melodiosa, pero tan real y sincera que nunca alguien podría imitarla.

-Está bien, soy Cam, siguiente pregunta.

-¿Conoces a Fernando Barroco?

-Sí, le conozco

-¿Y a Justin Schreheart?

-También conozco de su existencia- no parecía hartarse de las preguntas.

-¿Sabes...

-Yo lo sé todo Ángela, conozco el pasado, el presente y el futuro, aunque este, este en continuo cambio, todas las acciones marcan un cambio en el futuro, conocerlo, no es la mejor manera de vivir.

-...porque se llevan mal Justin y Fernando?, a ver si dejas que termine la frase.

-Sí, lo sé. Y sé que pasara entre ellos en un futuro que no es tan lejano como tú crees.

-Me dirías que es lo que pasa entre ellos- era la única respuesta que si necesitaba con urgencia- por favor.

-Eso, pequeña niña, no puedo hacerlo, es algo que tienes que averiguar tu sola, yo no puedo decirte nada más, sería desvelarte el futuro...

-Por favor, eres buena persona- suspiró abatido, como si el peso de la eternidad le hiciera mella en su juventud

-De acuerdo, bien esto es lo que le sucede a esos dos chicos- bajo la vista hacia el suelo, tomó aire, y volvió a mirarme a los ojos- Fernando es...

-No te oigo- un vendaval amenazaba con cernirse sobre nosotros.

-Justin tiene que...

-¡Qué!

-Lo siento Ángela, no tendría que habértelo contado- un espiral de aire me absorbió- Buena suerte Ángela.

Capítulo 18

Capítulo 18

Me desperté sin saber muy bien que había soñado, solo recordaba una voz que me decía "Buena suerte Ángela", una sensación extraña se apoderó de mi alma, era miedo pero mezclado con algo, con una especie de intriga, tenía la sensación de que algo fuerte me pasaría ese día.

A eso del mediodía, cuando el pueblo estaba tranquilo, decidí ir a mi sitio especial, la zona del barranco que estaba cerca de las bodegas, ahí se podía estar tranquilo sin que nadie te molestara cuando intentas estar sola.

Conmigo estaban el block de dibujo y un lápiz, la pesadilla aun la recordaba completa en mi mente, dibujar las escenas que me impresionaron demasiado, la escena en la que apareció blandiendo el arco mientras disparaba a la bestia, el momento en que esta apareció llena de flechas con el cuerpo de Fernando y su cabeza a mis pies.

-Siempre tuviste un talento increíble en el dibujo- estaba tan concentrada en el dibujo, que ni siquiera me había percatado de la presencia de Fernando.

-¿Qué haces aquí?-no levante la vista del papel, no se lo merecía.

-Paseaba, y te vi dibujando, y me acerque- arrastraba esas palabras y olía a alcohol mezclado tabaco.

-Has bebido y fumado, apártate de mí ahora mismo- alcé la vista y él se levantó para dejarme espacio- odio el aliento de tabaco y alcohol juntos, me repugna-dije estas palabras con odio y frialdad, para intentar que se

fuera.

-Ojo, como araña la gata-soltó con sorna.

-Si estas borracho, mejor vete a dormir, que solo es mediodía.

-¿Te has vuelto una chulita Ángela Paris?- eso fue peor que una bofetada.

-Y tu un gilipollas de marca mayor, eh chaval- me levante y me encare a él.

-No lo entiendes, no- le mire incrédula, alzo las manos- Justin te convierte en lo que no eres, no lo ves- levanto la voz- espera, ¡No puedes, solo eres una niñaata cegada por ese chico, es un demonio!

-¡Claro, voy hacer caso a un beodo como tú!- me acerque y le abofeteé- ¡No tienes ni idea de Justin, y mucho menos de nosotros! ¡POR DIOS NOS PUEDES DEJAR TRANQUILOS!

-¡¿Qué te deje sola?!- me espeto en la cara, su aliento me azotó-¡Estas en peligro, niñaata, es que no te das cuenta!

-¡Basta!- le grité- márchate, no te puedo soportar.

-No me pienso marchar- se encendió un cigarrillo, se lo quité y lo apague en la pared de una de las bodegas- Pero... dios- se volvió a encenderse y por mi parte hice lo mismo- ¡Joder! ¿Te molesta tanto que fume?

-¡Sí! me molesta que bebas porque no te puedas enfrentar a la verdad, de que me perdiste por estúpido, y además

-Te crees que eres el puto ombligo del mundo- me corto en mitad de la frase- Me da igual tenerte o no, pero conmigo estas equivocada.

-Eres un cobarde, y siempre lo serás- se lo escupí en toda la cara.

-Dios, no puedes callarte- me apoye en la pared, él se acercó, intentando intimidarme- no sabes lo que quieres.

-¿Y acaso alguien lo sabe?- trague saliva, me estaba intimidando.

-Yo soy quien sabe que hacer- se inclinó y me beso, empezó lento, pero luego continuo con urgencia, de forma inconsciente, le agarre por el pelo y lo tire para que se inclinara. Me tomo por las piernas y me alzo un poco del suelo- no tendría que hacer esto- volví a tomar su boca.

Así durante un rato, estuvimos en una lucha de pasión, que llevábamos mucho tiempo ocultando, cuando por fin, mi cerebro empezó a ser consciente, me di cuenta de que mi cuerpo me había traicionado, este anhelaba sus caricias, sus manos y esa fuerza con la que siempre nos encontrábamos.

-Para- Fernando no me escucho, y siguió besándome, decidí morderle el labio para que parara, soltó un grito de dolor.

-Pero, ¡para que me muerdes!- se separó, dejando aire entre nosotros.

-No está bien, yo estoy con Justin, y esto nunca tendría que haber pasado.

-No me conoces, sabes que no soy como el- dijo esto se marchó por donde vino, dejándome ahí sola sin saber que pensar.

Capítulo 19

Capítulo 19

Pasaron las semanas, y el pequeño encuentro con Fernando no se volvió a repetir, no se lo conté a nadie, ni si quiera a Laura, a quien le estaba contado absolutamente todo lo relacionado con este lio de narices en el que me había metido.

<<Cuidado con lo que deseas, a veces te puede fastidiar>> pensé con algo de amargura. En apenas un decir "amén" ya habíamos entrado en diciembre, y con los exámenes de final de trimestre, estábamos todos en general bastante agobiados, si era así el primer trimestre, miedo me daba junio.

Con el lio de los exámenes, se me había olvidado por completo la fiesta que íbamos a dar, que siempre se daba en verdad todos los años, por el fin de exámenes del primer trimestre y la entrada del invierno, y, con ello la navidad y las vacaciones. Sabía que la idea de ir a una fiesta un sábado, en un local que alquilaba siempre el instituto, lo pagaban todos los padres de todos los alumnos que iban, y como siempre éramos un montón tocaba a pagar menos, incluyendo bebida, pero eso no se lo contábamos a los padres.

El viernes, decidí quedar a solas con Laura, necesitábamos un respiro las dos, y lo mejor que podíamos hacer era ver que nos podíamos poner para la fiesta. Tomamos la elección que en su casa sería lo mejor, mi hermano aún tenía exámenes y quería estudiar en casa.

-Bien, ¿qué te parece este vestido?- Laura llevaba un vestido de manga tres cuartos, el cuello del vestido, era cuello barca, de un precioso color granate que la resaltaban los ojos y su pálida piel.

-Increíble, ¿te lo vas a poner con medias?- asintió- con unas negras te quedarían muy bien.

-¿Tú crees?-está algo insegura, cosa que nunca la había visto así.

-Los primero, si no te lo pones con unas medias negras, lo hago yo, te tomo prestado el vestido- baje la vez- y segundo, porque estas tan insegura. Eres Laura, por favor, a ti no te da miedo nada de ello.

-La verdad es que con el lio de los exámenes, no te había contado esto, pero allá vamos- tomo aire- José Carlos me ha pedido que vaya con él al baile.

-Espera, José Carlos, el de clase, el que me gustaba el año pasado- asintió- ¿y porque no me lo has contado hasta ahora?

-Porque pensé que te lo tomarías mal, no sé, te gustaba desde que eras pequeña, pero ahora como estas con Justin, pues no pensé que te molestaría, y aun as si me lo callé.

-Estoy encantada que tú y José tengáis una especie de cita para la fiesta, es estupendo en serio.

-Uff- sonrió- me he quitado un peso de encima, pensé que fliparías en colores o algo así.

-Un poco asombrada sí, no tenía ni idea de que te gustara- sonreí.

-La verdad, es que no me gusta, gusta- se sentó en el suelo a mi lado- simplemente me apetece ir con él al baile, aunque después no tengo ni

idea de lo que pasará.

Empezamos a reírnos y siguió probándose vestidos, ahora que lo pensaba yo ya sabía con cual podría ir a la fiesta, pero tendría que consultarlo con Laura mañana, cuando viniera a casa. Nos despedimos, con la promesa de vernos mañana y así si necesitáramos algo, tendríamos una semana en conseguirlo. La fiesta sería el sábado de la semana siguiente.

Por la noche, Justin me llamó para poder hablar conmigo, sobre un tema importante, no tenía ni idea, en su mensaje que me lo avisaba, no decía que quería avisarme.

-Justin.

-Angy, ¿estás bien?- su voz era una caricia.

-Estoy bien, pero tu pareces cansado- me estaba empezando a preocupar.

-Sí, bueno- le costó decir las siguientes palabras- desde que te conozco me siento más vivo, y eso es increíble.

-Dios, ¿vas a cortar conmigo?- las películas de romances siempre te muestra que te dicen algo bonito antes de cortar.

-¿iQué?! No, yo solo quiero decirte que mañana me voy a Suecia a visitar a mis abuelos, y que esta semana no estaré- suspire ataviada.

-Entonces, no estarás aquí para la fiesta del curso- estaba abatida.

-¿Hay fiesta? Hey, Angy, vendré el viernes- sonreí como una idiota al escucharle.

-Justin Schreheart, ¿quieres venir a la fiesta de final de trimestre?

-Claro que quiero, ¿eso significa que tengo que buscarme un traje?- nos reímos ante aquello.

-Yo voy con vestido, espero que tú por lo menos te dignes a ir con americana y camisa.

-Dios, ¿tengo que ir con pantalones de vestir también? es una especie de tortura.

-Que tontín eres- le oí aguantarse la risa.

-Okay, iré bien vestido pero sin corbata ni pajarita, odio esas cosas, bien pues mañana cuando vaya a tomar el vuelo te mandaré un mensaje.

-Cuando llegues allí también otro, ¿a qué hora tomas el vuelo?

-Sobre las 6, tengo ya todo preparado, ahora me iré a la cama.

-Descansa, que tienes que descansar, te quiero Justin.

-Te quiero Angy- me emocionó oírle que me quería- que tengas dulces sueños.

-Que dulce eres, adiós Justin.

-Adiós Ángela.

Después de la cena, me metí en la cama, esa noche conseguí dormirme con una sonrisa en los labios, y sin ningún tipo de sueño raro.

Capítulo 20

Capítulo 20

A la mañana siguiente, por la tarde estuve en casa con Laura, primero estuvimos viendo una serie que la encanta, después una que a mí me gustaba y por último, decidimos que vestido podía ponerme para la fiesta.

-Uh, ya se, deberías coger el vestido azul.

-Laura, ¿porque ese vestido? no es demasiado claro para mí- la verdad es que no tenía vestidos que me resaltasen tanto como a ella.

-Sí, te queda bien, tendrías que ver el efecto que te hace.

-¿Y si voy con el amarillo?- pregunte enseñándole el vestido.

-Puedes ser una valiente si vas con ese vestido, o puede que seas una vela- me reí ante su sugerencia- pruébatelo, si pareces una vela, te lo diré.

-Claro, tu siempre tan motivadora Lau- las dos no pudimos aguantar la risa- ¿Qué te parece?

-Estas muy guapa, podemos dejarlo en un montón que ponga, posibles elecciones.

-Perfecto, vamos a hacer montones, mi madre creo que nos matará.

-Que va, en todo caso te matara a ti- puso cara de niña de buena, y las manos a un lado de la cara- a mí me adora.

-Espera, lo tengo, que te parece si voy con este- cogí uno que tenía de tirante espartano, azul oscuro, me lo puse con prisa- tachan.

-Buah- casi se le desencajó la boca- ese definitivamente ese, con unas sandalias, así largo te sienta genial.

-Y el pelo me lo he pensado trenzar, una cosa, la última vez que me aconsejaste de cómo debía maquillarme, aunque al final lo hiciste tú, ¿lo podrías volver a hacer?

-Flipo, me estas pidiendo en serio que te maquille- soltó un gritito de emoción- eso no se hacía ni pedirlo, no pienso que nadie más te toque esa cara, mira lo que voy a hacer: la raya del ojo la vamos a hacer con un poco de rabillo, la raya de arriba y abajo, no necesitas rímel, ya tienes las pestañas muy largas, un poco de sombra de ojos.

-Laura, no te pases, ya sabes que no soy mucho de maquillarme.

-¿Confías en mí?- me tendió una mano.

-Claro que confío en ti- le agarre la mano.

Pasamos el resto de la tarde, como sería la noche del sábado de dentro de una semana, no podíamos dejar ningún cabo suelto, todo tendría que salir a la perfección, para ella, era su primera cita con

José, al parecer este sí que estaba enamorado de Lau, estaba intentado impresionarla día a día. Y yo, bueno, quería impresionar a Justin,

Capítulo 21

Capítulo 21

La semana pasó muy rápido, y sin darnos cuenta, ya estábamos en el sábado tan ansiado, Justin llegaría justo por la tarde, a tiempo para vestirse, venir a recogerme a las diez y media de la noche junto con José, que vendría a buscar a Laura en casa. Habíamos decidido el viernes que cenaríamos pizza en mi casa, y que allí ya nos cambiaríamos.

-Ángela, tienes unas medias negras, por favor dime que sí, a las mías se les han hecho una carrera.

-Laura, respira y tranquilízate, que sino vas a poner muy nerviosa, y me sacaras un ojo. Y sí, tengo unas negras- busque en el armario, unas medias negras- aquí tienes.

-Gracias, gracias, gracias, te debo la vida- me reí y le di un abrazo- y ahora a vestirnos muy rápido para poder impresionar a los chicos.

Nos vestimos, y mientras Laura terminaba de maquillarse, yo aproveche para hacerme la trenza de lado que quería, para que no se acabara deshaciendo, me puse unas orquídeas negras finas que no se notaría.

Cuando Laura estuvo lista comenzó a crear su magia en mi cara, la verdad es que sabía que iba a ponerme mucho maquillaje, y aun así deje que lo hiciera.

-Bien, voy a pasarte una toallita que quita los brillos- me iba explicando todo lo que iba a hacer conmigo- mientras tanto vete dando cacao para los labios. ¿Quieres que te ponga un poco de base con coló para que parezcas

más morena?

-Me fio de ti, haz lo que veas necesario.

-Perfecto, pues te la doy ya para que la piel se la vaya absorbiendo y no manches- cuando termino cogió el lápiz de ojos- bien, ahora mira hacia arriba, y ya puedes dejarte de dar cacao, los tienes ya bien- comenzó a hacerme la raya de abajo en ambos ojos- y ahora ciérralos, pero con suavidad.

-Cuando termines, déjame verlos sin la sombra.

-Vale, el pintalabios te lo dejo a ti, que seguro que usaras el morado, bien, ya puedes abrir los ojos y mirarte al espejo- cuando lo hice flipe en colores- ahora vuélvete a sentar y cerrar los ojos como antes, que te voy a dejar increíble.

-Vale, Lau, muchísimas gracias, no sé qué haría sin ti- se retiró de mí y abrí los ojos- dios estoy increíble, bueno le falta algo y son mis típicos labios morados- me pinté los labios de morado.

Los chicos se quedaron impresionados al vernos, José le dio un abrazo a Laura, y le dio una rosa. Justin corrió hacia mí, y me abrazo, luego me dio un beso en la mejilla y me susurro al odio que estaba impresionante. Él sí que estaba impresionante con su americana, la camiseta blanca de manga corta y un pantalón vaquero negro, oh, y se había puesto unos zapatos medianamente normales.

Cuando llegamos a la fiesta, todo el mundo estaba allí, el hermano de Laura, Pablo, junto con Eva y como no junto con Fer, que estaba muy guapo había que reconocerlo.

La música estaba muy, pero llegó un momento en que la cortaron, para dar paso a que alguien se animara a subir al escenario improvisado de mesas. Todo el mundo gritó que Fer se subiera al escenario y tocara algo para nosotros. Alguien de los cursos superiores le ofreció una guitarra, la tomó entre sus manos algo gustoso.

-Bueno estoy algo desgastado- se rio en el escenario.

-Vamos Fernando- la gente le gritaba

-¡Toca algo!- Laura estaba a mi lado, sorprendida, mirando hacia el escenario, desconocía esa faceta de Fernando.

-Bien, esta es una canción original- comenzó a rasgar las cuerdas de la guitarra, no tocaba nada mal- espero que no me juzguéis, la compuse hace tiempo- buscó mi mirada entre todas las personas, y cuando la encontró, entonó.

"Por tu amor yo renací y eres todo para mí.

Hace frío y no te tengo y el cielo se ha vuelto gris.

Puedo pasar mil años soñando que vienes a mí porque esta vida no es vida sin ti.

Te esperaré porque al vivir tú me enseñaste te seguiré porque mi mundo quiero darte hasta que vuelvas te esperaré y hare lo que sea por volverte a ver.

Quiero entrar en tu silencio y el tiempo detener, navegar entre tus besos y junto a ti crecer.

Puedo pasar mil años soñando que vienes a mí, porque esta vida no es vida sin ti.

Te esperaré porque al vivir tú me enseñaste tú me enseñaste te seguiré porque mi mundo quiero darte hasta que vuelvas te esperaré y hare lo que sea por volverte a ver. Te esperaré aunque la espera sea un invierno

te seguiré aunque el camino sea eterno, mi corazón no te puede olvidar y hare lo que sea por volverte a amar

Y hare lo que sea por volverte a amar”

Todo el mundo aplaudió y le vitorearon, para ser alguien que no suele guardar muchos secretos, tenía bien guardado el de que sabía tocar la guitarra y componer. Vaya con Fernando, lo más raro de todo, es que no había apartado la mirada de la mía, algo dentro se rompió.

Después de esta pequeña sorpresa, la fiesta continuó con su ritmo. A eso de las 2 pusieron la canción “Tan solo tu yo” Justin estaba conmigo, y comenzamos a bailar juntos, como si estuviésemos solos

-Prometiéndonos un Amor verdadero un te quiero sincero Una vida sin ti cariño yo no la quiero. Tan solo tú y yo - canto en mi oído, me gire y le besé, su móvil comenzó a vibrarlo miro y colgó la llamada- Hey Angy, tengo que devolver la llama, no te importa que salga fuera, ¿no?

-Claro que no, sal a contestar, me quedaré- me dio un beso y salió con prisa a fuera.

Alguien se acercó por detrás, su olor y su caricia ya as conocía muy bien muy bien.

- Baila conmigo- la voz de Fer sonó en un susurro en mi oído y sentí que mi piel se erizaba.

- Claro que bailo contigo.

Comenzamos a bailar, como lo hacíamos antes de que sucediera todo cuando termino la canción, estábamos tan cerca el uno del otro que sus latidos acelerados eran los mismo que los míos, y me beso, un beso tan

apasionado como el fuego que sentía al estar cerca de el

- Fer, yo...

- Shu, calla solo déjame sentir esto una última vez antes de que venga Justin.

La puerta del local se abrió, y Fer desapareció entre la multitud de los alumnos, Justin entró apresurado en mi busca. Cuando llego a mí, me explico que se tenía que ir, que su hermana se había caído, me abrazo y prometió llamarme mañana para contarme que tal estaba ella.

Capítulo 22

Capítulo 22

Durante media hora busque a Fernando, teníamos que hablar sobre ello, cuando le encontré fuera, estaba terminando de hablar por teléfono.

-Ángela, ¿qué hace aquí?

-No pienso irme de aquí sin antes terminar de hablar contigo.

-Mira, me voy a tener que ir a un sitio ahora mismo, si quieres vente, tengo un casco de sobra- me acerqué a su moto, y monte, el termino de enviar- ponte esto, y cuando lleguemos allí quédate cerca de la moto, no me acompañes para nada.

Llegamos rápido al sitio a donde tenía que ir, era un almacén que tenía toda la pinta de estar inutilizado desde hace 5 años. me quede cerca de la moto, mientras Fer se acercaba a la puerta, cuando entro, todo quedo en silencio hasta que dentro del almacén se empezaron a oír disparos, no pensé lo siguiente que hice, solo sé que me metí en el almacén.

-¿Desde cuando tienes tan mala puntería Máscara?- Fer se estaba burlando a un hombre que llevaba una máscara.

-Mira quien ha venido a salvarte o a recoger tus pedacitos- su voz sonaba distorsionada, y en un rápido movimiento se acercó a mí, me agarro por el cuello y me apunto a la sien- suelta la pistola Fer- vi que por el suelo había gente muerta- sabes que la mataré.

-Aquí tienes mi pistola, pero suelta ahora mismo- el aliento del hombre se filtró a través de la máscara y llegó a mi cuello, me estremecía ante este contacto.

-Está bien, así me gusta, obediente, y ahora- disparo al cuerpo de Fernando sin ninguna piedad, seis balas- adiós, niño.

El hombre me soltó, y me empujó hacia el cuerpo de Fernando, me apuntó en la cara, pero cuando vio que retrocedía y acababa en el suelo, se lo pensó dos veces y me dejó viva, ese tipo huyó.

Me arrastré hacia Fer, puse su cabeza en mis piernas y presione una de las heridas del pecho, comencé a llorar y me sentí la persona más impotente del mundo. Fer se estaba desangrando en mis manos

- Fer por favor no te muera- mi voz era apenas un susurro.

- Pequeña, siempre estuve unido a ti incluso cuando intenté alejarme de ti para protegerte, durante toda mi existencia te he amado.- tosió sangre- Sé que voy a morir.

- No, no morirás.

- Adiós Pequeña, huye y sálvate, corre lejos, ellos pueden volver. Pablo, llévatela lejos de aquí- sin darme cuenta Pablo había aparecido a mi lado

- No pienso dejarte aquí tirado.

- Ángela, tenemos que irnos ya de una vez, esto se va a llenar de tipos malos- me dijo Pablo.

-Corre y huye, mantente a salvo - me beso por última vez- te amo- cerro los ojos, su mano cayo de mi cara, su vida se está escurriendo entre mis manos

- No, Fer, no, tienes que vivir.

-iÁngela nos tenemos que ir ya, hostia!- Pablo me apresuro para marcharnos.

-iNo podemos dejarlo ahí!- el sonido de camiones acercándose marcaban la verdad que había dicho Pablo, venían más de los "tipos malos"

Pablo, me tuvo que coger en volandas, me negaba a marcharme de allí sin su cuerpo, había muerto por mi culpa, y yo casi muero también. Nos subimos a la moto de Fer, y su amigo, me dejo en mi casa.

-Intenta descansar Ángela, mañana será un día duro para todos- me dio un beso en la frente, como haría un hermano mayor.

Cuando subí a casa, me metí en la ducha, mis padres estaban en el pueblo, y mis hermanos o seguían en la fiesta o se habían ido a otras, la ducha sería uno de los menos problemas de la noche. Encendí la ducha, y me metí en ella con ropa y toda, necesitaba quitarme la sangre de Fer, toda su sangre.

Acabe sentándome en la ducha para intentar quitar la sangre del vestido, después de estar en una larga batalla por quitar la sangre lo conseguí, me froté con fuerza e ira los brazos y la cara, en un

momento pensé que llegaría a arrancarme la piel. La sangre, el agua y mis lágrimas incontroladas era todo lo que caía por mi cara.

Me metí en la cama, y después de estar llorando y maldiciendo al hijo de la gran puta que había matado a Fer, me acabe durmiendo por puro agotamiento.

Capítulo 23

Capítulo 23

La vibración de un mensaje de texto me despertó, del letargo en el que me había sumido. Esperaba con ansia, que todo hubiera sido una simple pesadilla, que Fernando estuviera vivo, y no hubiera muerto. Cuando me di cuenta, de que el vestido estaba en la ducho, mojado pero limpio, sabía que no había sido un maldito y estúpido sueño.

Miré el mensaje, no tenía a la persona guardada en el móvil, tampoco ponía de quien era, solo me pedía que acudiese a la fuente, la fuente que estaba cerca del árbol de los reyes, aquel que Fernando me había contado la historia. Me vestí y fui al lugar en donde se me requería, mientras iba en el autobús, me di cuenta de que estaba nevando, extraño, en Madrid nieva muy pocas veces. Al llegar, la fuente estaba cubriéndose de nieve, poco a poco, en el suelo, al lado de esta, había un sobre con mi nombre, en la carta ponía:

“Ángela, pequeña:

Te debo explicaciones, la primera más que una explicación, una historia mi historia de amor, esta historia comienza desde que tengo uso de razón desde entonces, mi corazón ya te pertenecía, y aunque no era consciente y he intentado olvidarte, entregándome a otras mujeres, nunca pude olvidarte en mi corazón, cuando por gracia del destino, nos volvimos a encontrar en las clases del instituto, me prometí que nunca te haría daño, y que esta vez no me alejaría, pero cada vez que me daba cuenta de lo que sentía, me costaba cada vez más mentirme a mí mismo sobre mis sentimientos, y cada día era una lucha, cada sonrisa tuya un balazo, cada mirada una vista rápida a tu alma, cada roce de tu mano conmigo una llamarada, al principio no podía contenerme, no podía comprender porque todo era tan intenso. En primero antes de que tu llegases conmigo, te mentiría si te dijera que no tuve elección, isí que tuve elección! y elegí mal, me metí en problemas que me libro de ellos la mafia desde entonces, me entrenaron como un asesino y me transformaron en ello, desde entéceselo he sido, desde entonces lo soy, y por eso me te quería mantener alejada de mí, porque no soy hombre para ti, te acuerdas de las fiestas del pueblo, tu luego te fuiste a las fiestas, y, yo tuve que matar a un extranjero que estaba poniendo en peligro a mi clan, que podía hacer, eran ordenes por lo que me tuve que marchar al extranjero para poder matarlo, y al parecer el clan a quien pertenecía la persona a la que mate, encargo a un asesino, el de anoche vino a por mí. Ángela, nunca te quise

hacer daño, te prometí que te protegería, te amo. Mientras, yo esté vivo, tu estarás a salvo”

No permití que ninguna lágrima cayera, no más, tenía que ser fuerte. Volvió a vibrar el móvil, el mismo número que me había mandado a ese lugar, era el que me dejaba este mensaje:

“Sigues viva y a salvo, por ahora”

Capítulo 24

Agradecimientos

Lo primero es agradecer a aquellas personas que siempre me han apoyado en esta pequeña aventura. En especial a:

A Eva, quien me ha aguantado en momentos de volverme loca contándole todo, y cuando digo todo es absolutamente todo, creo que en este libro no le he dejado ni una mínima sorpresa, es más, sabe lo que va a pasar a continuación de la historia, creo que hasta antes que yo y todo.

A María, Helina y Alba, sabiendo que no suelen leer mucho, han hecho el esfuerzo por leerse esta novela, y, desde un principio, apoyarme con completa fe en mí, cada vez que yo dudaba de mí misma, ellas me recordaban que podía seguir escribiendo, y que para ser una buena escritora había que poner mucho trabajo y el corazón en cada capítulo, párrafo, oración, frase, palabra y signo.

Irene y Laura, mis dos hadas madrinas inigualables, que me han sabido escuchar y me han soportado con todos mis momentos, y aun así, nunca se rindieron. Me enseñaron a que si de verdad quieres algo, tienes que ponerte en pie y luchar por ello, tener esperanza y ver el mundo con un poco más de luz cada mañana.

A mi amiga Ángela, que me ha dejado coger su pequeña y particular personalidad y vida para dar vida a nuestra protagonista, a la quien he traído quebraderos de cabeza, dejarla con la absoluta intriga, utilizarla como guía para la portada, y por matar a su personaje favorito, y que ella no me haya asesinado a mí.

Un especial agradecimiento a mis abuelas, que me han enseñado de forma involuntaria a seguir en pie, durante todo el tiempo que puedas, y, que si vas a terminar algo, hazlo con la cabeza bien alta, y

que no importa la edad que tengas, siempre puedes sorprender a las personas.

Por último, dar las gracias a mi hermano Fernando, por dejarme usar su nombre para crear un personaje, que en un principio ni me gustaba, y luego le cogí cariño, y por no quejarse al haber matado a un personaje con su nombre.

Y ya, para finalizar a todos aquellos que estáis leyendo esto, si vosotros queridos lectores, sin vosotros no habría llegado hasta el final, sin vosotros esta novela estaría incompleta. Una novela, un profesor que tuve hace tiempo me lo dijo, es algo de dos, el escritor que la redacta y el lector que a da vida, por eso, un especial agradecimiento por seguir en esta aventura, y poner vida a los personaje que la viven.

Almu.